JOSE JUAN CADENAS

LA MUJER DIVORCIADA

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DEL MAESTRO

LEO FALL

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

LA MUJER DIVORCIADA

LA MUJER DIVORCIADA

OPERETA EN TRES ACTOS

texto y cantables de

JOSE JUAN CADENAS

música del maestro

LEO FALL

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el 23 de Diciembre de 1911

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

A la Compañía del Teatro Eslava

Los autores dedican esta obra a la compañía del Teatro Eslava que realizó una labor digna de aplauso. Partes, coros, orquesta y maquinaria trabajaron sin descanso y el esfuerzo de todos fué premiado por el público que los tributó una verdadera ovación.

Al director de la compañía D. Ramón Peña, a Juanita Manso, Julia Fons, a Amparo Pozuelo, a la Srta. Sánchez-Imáz y a Carlota Sanford (que desde la tercera representacion tuvo que sustituir a la Sra. Manso, repentinamente enferma); y a los Sres. Alarcón, Cabasés, González, Vera, Llaneza, Rodríguez, Stern, Mariner, Barta y Castañé, los autores dedican esta obra, muy reconocidos a la labor por todos realizada.

Mención aparte y muy señalada merecen la orquesta del Teatro Eslava, conducida por el maestro Foglietti y los coros dirigidos por Martínez Faixá. A todos ellos, gracias.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
YANA	Sra.	Mansó.
GONDA	Srta.	Fons.
MARTA		Pozuelo.
ADELINA		Sánchez Imaz.
BISCORNET	Sr.	Peña.
MONTOLÓN		Alarcón.
KAREL		Cabasés.
JUSTINIANO		González.
UN ABOGADO		Llaneza.
PEDRO		Vera.
FISCAL		Rodríguez.
PROCURADOR		Stern.
PREGONERO		Mariner.
UJIER		Castañé.
FOTÓGRAFO		Barta.

Guardias, público, aldeanos, vendedores, etc.

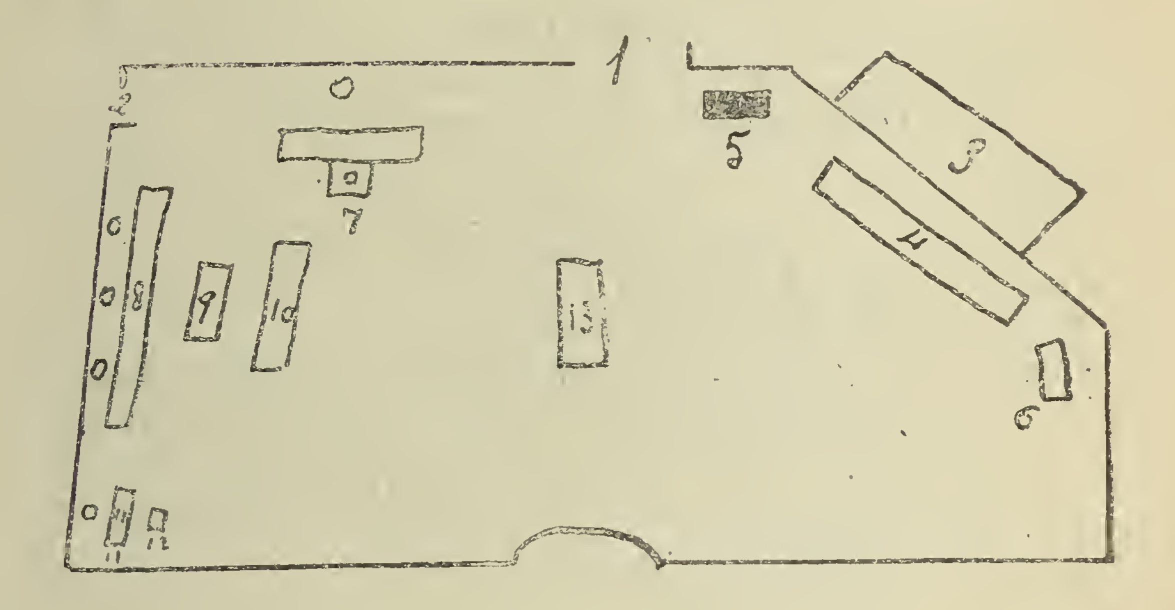
El primer acto: Sala del Tribunal de Divorcios de Amsterdam.—El segundo acto: Salón en casa de Karel.—El tercer acto: Plaza de una villa holandesa, el día de una fiesta tradicional.—Época actual

Decorado de Amalio Fernández.— Sastrería de Juan Vila.
Muebles de la Casa Vázquez

Director de escena: Ramón Peña.—Maestro director: Luis Foglietti

ACTO PRIMERO

La Sala del Tribunal



1—Puerta de dos hojas que permanece cerrada durante las declaraciones.

2—Puerta por donde se retira el Tribunal a deliberar.

3—Tribuna pública.

4—Banco donde están sentados los letrados que asisten a la causa.

5 y 6—Bancos para los testigos.

7—Tribuna para el acusador, delante de ésta un tabladito donde está sentada la demandante.

8—Tribunal.

9 y 10—Banqueta y mesita para un actuario.

11 y 12—Tribuna para el defensor y banqueta delante donde se sienta Karel después de declarar.

13—Barra para declarar, que ocupan a su tiempo Karel, Biscornet y Gonda.

ESCENA PRIMERA

YANA, JUSTINIANO, ABOGADO, FISCAL, PROCURADOR, FOTÓGRAFO, un UJIER, Agentes de Policía, Público, etc., etc.

(Con música toda la escena.)

ABOG. (En pie y terminando su discurso.) Yo no he podido establecer aquí la prueba material de la infidelidad del señor Monestir; pero de todos modos espero que el Tribunal decretará el divorcio que solicita su esposa la señora Yana de Monestir... Y así será de justicia... (El defensor se sienta.)

JUST. (A Yana.) ¿La demandante desea hacer alguna manifestación?

Música

(Yana se pone en pie y contesta cantando.)

YANA Una sola, señor,
que a mi esposo quise siempre.

JUST. ¿Y nada más?

YANA Nada más. (Se sienta.)

JUST. (Al Ujier.) Que entre el señor Monestir. (Movimiento de curiosidad en la tribuna que ocupa el público. Murmullos, un ¡ah! prolongado acoge a Karel al entrar.) Silencio, o mando desalojar la tribuna...

SEÑORA (En el público.) Ya verá usted... es un buen chico...

OTRA Y guapo... Dicen que es muy guapo...

JUST. Silencio he dicho.

UJIER (Abre la puerta del foro y llama.) El señor Karel de Monestir.

ESCENA II

DICHOS y KAREL

Karel es un muchacho joven, elegantemente vestido de chaquet o levita, lo que mejor siente al actor encargado de este papel. Al entrar Karel busca con la vista ansiosamente a Yana y la saluda haciendo una inclinación de cabeza, y después saluda al Tribunal del mismo

modo. Yana vuélvese de espaldas a conversar con su abogado, sin contestar al saludo de Karel. Al entrar entrega la papeleta de citación al Ujier, y éste la deja en la mesa presidencial

JUST. Señor Monestir... Como usted sabe, trátase del divorcio solicitado por su esposa, la señora Yana de Monestir, la cual acusa a usted de haber sido sorprendido en el interior de un vagón-lits en flagrante delito de adulterio... ¿Se confiesa usted culpable?

KAREL (Con energía.) ¡No, señor Presidente!...

JUST. Veamos los hechos... Usted se hallaba con su esposa en Niza, y el día de autos debían ustedes emprender el viaje juntos en el rápido de Amsterdam.

KAREL Efectivamente.

JUST. Usted tomó dos asientos de coche-cama.

KAREL En efecto.

JUST. Pero es el caso que usted no viajó con su esposa y ocupó esos asientos en compañía de otra dama: la señorita Gonda de Glacines.

KAREL Sí, señor, es cierto.

YANA (Poniéndose en pie.) ¿Lo ve usted, señor Presidente? Lo confiesa.

KAREL No hay tal cosa; yo no confieso nada.

YANA ¿Lo ve usted, señor Presidente? Lo niega.

KAREL (Mirándola compasivo.) ¡Pobre Yana!

JUST. Explique usted entonces cómo pudo operarse esa sustitución... Usted debía viajar en ese vagón con su señora, y resulta que viajó usted con otra señora que no era su señora... La cosa es curiosa.

FISCAL ¡Muy curiosa!

KAREL Es bien sencilla, sin embargo... El día del viaje mi esposa se encontraba indispuesta a consecuencia de las emociones de nuestro reciente matrimonio...

JUST. Se comprende. La falta de costumbre.

YANA (Ruborizada.) No sé...

KAREL Como mis asuntos me obligaban a salir aquel mismo día, mi esposa y yo convinimos en que regresara a recogerla ocho días después. La señorita Gonda, a quien encontré en la estación, estaba desesperada. Tenía que debutar al día siguiente en Amsterdam y ya no quedaba ningún vagón-cama libre, todas las plazas estaban vendidas. La seño-

rita Gonda lloraba, y mi esposa puede atestiguar...

YANA ¿Qué?

KAREL Que yo no puedo ver llorar a ninguna mujer...

YANA ¡Ah! Sí. Es verdad. Cada vez que me negaba algún capricho, yo, para conseguirlo, no tenía que hacer más que llorar un poco.

JUST. ¿Y cómo es que tenía usted un compartimiento de dos camas para usted solo?

KAREL Cuando yo pedí los billetes estaba acordado que mi esposa vendría conmigo. Además, debo hacer constar que yo viajo siempre en un compartimiento para mí solo, porque mi suegro es el director de la Compañía de vagón-lits. Yo entonces hice lo que todo caballero hubiera hecho en mi lugar. Ofrecí el vagón a la señorita Gonda.

FISCAL ¿Cómo estaban las camas? ¿Juntas?

KAREL Sepa el señor Fiscal que en los coches-camas los viajeros se acuestan unos encima de otros.

FISCAL (Indignado.) ¡Qué barbaridad! Señor Presidente: reclamo la audiencia a puerta cerrada. (Protestas en el público.)

JUST. Los Ujieres evacuarán la tribuna. (Sale el público empujado por los Guardias. Bis en la orquesta.) Quedamos, pues, en que usted ofreció el vagón a la señorita Gonda.

KAREL Y me retiré al corredor para que a solas y con entera libertad la señorita Gonda pudiera desnudarse... Quiero decir para que se pusiera a su gusto... Se quitó el sombrero y el abrigo .. Tenía sed y la ofrecí un poco de champagne...

FISCAL ¡Champagne!...

KAREL Ella me confesó que adoraba el cham... pagne...

YANA Y él también, señor Presidente... Cada vez que mi marido bebe champagne... (Detiénese ruborizada.)

JUST. ¿Qué?

YANA No, nada... Que se pone muy cariñoso...

JUST. ¿Es cierto?

KAREL Puesto que mi esposa lo afirma...

JUST. Esa es una circunstancia agravante. Audiencia pública.

(Música y entrada de todo el público cantando.)

UJIER — Audiencia pública.
(Entra el público.)

JUST. — Continúe usted.

KAREL — Llamé al empleado del tren para que abriese la botella y cuando nos sirvió se retiró cerrando la puerta.

YANA — Eso es.. Y cerró la puerta.

KAREL — Justo... Y nos pusimos a hablar.

YANA — Y se pusieron a hablar.

JUST. — Y... se pusieron a hablar.

FISCAL — A hablar.. A hablar... Es un eufemismo.
(Murmullos en el público.)

JUST. — ¡Silencio!

KAREL — Al cabo de media hora me despedí de la señorita Gonda y quise retirarme... Intenté abrir la puerta... ¡Imposible!

ABOG. — ¿Por qué imposible? (Se levanta.)

KAREL — Me esforcé, empujé... ¡Imposible!

FISCAL — ¿Por qué imposible? (Se levanta.)

KAREL — Llamé al empleado del vagón, le grité que abriera... ¡Imposible!

JUST.
FISCAL
ABOG.
PROC. — (Poniéndose en pie y gritando a la vez.) ¿Por qué imposible?

KAREL — ¡Porque era imposible! La cerradura no funcionaba.

JUST. — ¡Es asombroso! (Se sienta.)

ABOG. — ¡Es portentoso! (Idem.)

FISCAL — ¡Es maravilloso! (Idem.)

PROC. — ¡Es horroroso! (Idem.)

KAREL — Pero de todos modos yo he de hacer constar que en ningún momento falté a la más exquisita corrección.

FISCAL — (Con retintín.) ¿No usaron ustedes el vagón-cama?

KAREL — No, señor; ni ella ni yo nos acostamos.

JUST. — Está bien. Acuéstese usted... digo, siéntese usted. (Risas.) ¡Silencio!

KAREL — Un momento, señor Presidente... Quiero decir que toda mi vida protestaré de la acusación que pesa sobre mí. Mi esposa dirá si no fuí siempre el más amante de los maridos...

ABOG. — Su esposa no hará manifestación ninguna.

KAREL — En ese caso exijo que se oiga a los criados de nuestra casa. Ellos pueden ser testigos.

JUST. — ¿Están aquí?

KAREL — Sí, señor Presidente... Pedro y Marta se casaron el mismo día que nosotros y han permanecido siempre a nuestro servicio.

JUST. — Que pasen.

UJIER — (Llamando.) ¡Pedro Kurvelier! ¡Marta Kurvelier!

ESCENA III

DICHOS, MARTA y PEDRO

KAREL — Pasad, pasad y decid cómo hemos vivido siempre la señorita y yo...

Música

(Salen Marta y Pedro muy afligidos y ocupan a medias la barra declaratoria.)

PEDRO / MARTA — En un mismo altar
nos casamos los dos.
JUST. — Sí, ¿eh?
PEDRO — Los dos.
MARTA — Los dos.
PEDRO — Los dos.
MARTA / PEDRO — Vivían dichosos
y llenos de amor.
JUST. — Sí, ¿eh?
PEDRO — Los dos.
MARTA — Los dos.
PEDRO — Los dos.
Yo imité al señor
por obligación.
MARTA — Yo a la señorita
por devoción.
LOS DOS — Amantes promesas
de amor le juré,
igual que hizo ella
hizo él.
Un matrimonio igual
jamás se vió, jamás se vió,
contentos y dichosos
jurándose siempre eterno amor,
amor,
eterno y puro amor.
KAREL — Los dos nos dijimos
mil frases de amor.
JUST. — Sí, ¿eh?

PEDRO Los dos.
MARTA Los dos.
YANA / KAREL Los dos.
YANA Ninguno sabía
lo que era el dolor.
JUST. Sí, ¿eh?
PEDRO Los dos.
MARTA Los dos.
KAREL / YANA Los dos.
KAREL Las horas de amor
que entonces gocé...
YANA Huyeron de mí
para no volver.
YANA / KAREL Amantes promesas.
PEDRO / MARTA Placer sin igual.
TODOS Los días espléndidos
no vendrán.
Una pareja más dichosa
no se vió jamás.
MARTA El a sus pies.
PEDRO Ella feliz.
LOS DOS Enamorados
a cual más.
TODOS ¡Qué atrocidad,
qué pena!
¡Ah!

ESCENA IV

DICHOS y CÉSAR BISCORNET que viste el uniforme de los empleados de los coches-camas. Tipo muy cómico, pero sencillo, natural, confiado y tonto a su manera. A los tipos así suele llamárseles tontos, pero no lo son

Hablado

JUST. (A Pedro y Marta.) Siéntense ustedes. (Al Ujier.) Llame usted al empleado de los coches camas.
(El Ujier saluda y entrega la papeleta del nuevo declarante.)
UJIER César Biscornet.

BIS. (Entra sonriendo muy fino.) ¡Presente! (Se dirige a la barra.) ¡Hola, Sánchez! (Dirigiéndose a un individuo que estará en la tribuna pública.)

JUST. ¿Jura usted decir la verdad y nada más que la verdad?

BIS. Juro, señor Presidente.

JUST. ¿Cómo se llama usted?

BIS. César Biscornet y Biscornet.

JUST. Bien... Veamos qué sabe usted del asunto que nos ocupa. Primero el punto de partida.

BIS. Yo observé que el día de autos este caballero, al montar en el tren, estaba muy excitado.

FISCAL ¡Hola!

BIS. ¡Hola! ¡Muy buenas!

JUST. ¿Qué confianzas son esas?

BIS. Como me ha saludado...

JUST. No le ha saludado. Ha sido una exclamación.

BIS. ¡Ah!

JUST. Continúe usted.

BIS. Le acompañaba una señora joven y linda y llevaban un pase gratuito.

JUST. Perfectamente.

BIS. Yo creí que se trataba de un matrimonio. Luego supe que aquellas dos personas habíanse encontrado allí por casualidad, chocándose mutúamente...

JUST. ¿Y a usted no le chocó?

BIS. En los ferrocarriles estos choques accidentales son frecuentes y no tienen nada de particular.

JUST. Continúe usted...

BIS. Cuando me dispuse a preparar las camas, el señor me ordenó que preparase una nada más.

FISCAL (A Karel.) Una sola cama... ¿Ha oído usted?

ABOG. Ese es el cargo más grave.

KAREL No, señor; todo lo contrario... Es mi justificación.

JUST. ¡Silencio!

BIS. Un poco más tarde me llamó para que destapara una botella de champagne... La destapé y me retiré cerrando discretamente la puerta.

JUST. (Con gran curiosidad.) Bueno... ¿Y entonces qué pasó?

BIS. (Sonriendo maliciosamente.) ¡Ah! Señor Presidente... ¿Qué pasó? ¿Qué pasó? ¡Quién lo puede saber! Yo no me atrevo a pensarlo...

JUST. (Severo.) ¡Usted ha jurado decir la verdad!

BIS. Y ya la digo. (A la tribuna.) ¿Eh? ¿Qué te parece la preguntita, Sánchez?

JUST. (Disgustado.) Esa discreción es verdaderamente lamentable..

BIS. Después este señor me llamó para que abriera la puerta. Yo traté de abrirla; empujé, golpeé, forcejeé... ¡Imposible!

TODOS (Como antes.) ¿Por qué imposible?

BIS. ¡Porque era imposible! La cerradura no funcionaba.

JUST. ¡Es asombroso!

ABOG. ¡Es portentoso!

FISCAL ¡Es maravilloso!

PROC. ¡Es horroroso!

BIS. ¡Qué quieren ustedes! ¡El material de la Compañía está tan estropeado!...

KAREL ¡Prohibo a usted que hable mal de una Compañía de la cual mi suegro es Director general!

BIS. ¡Ah! ¿El Director es..? Entonces ahora me explico el pase gratuíto... ¿Pues sabe usted que su señor suegro tiene un empleíto?

JUST. ¡Silencio! ¿De manera que este señor permaneció encerrado con la viajera hasta el día siguiente?...

BIS. Y no creo que se haya aburrido... Al llegar a Amsterdam un cerrajero abrió la puerta.

JUST. ¿Y advirtió usted entonces algo anormal?

BIS. (Con gran seriedad.) Sí, señor Presidente... Una cosa verdaderamente anormal, inaudita, monstruosa...

(Tribunal y público todos escuchan con enorme interés.)

JUST. ¡Hable usted! Hable...

BIS. Observé con enorme dolor, con estupefacción inmensa... que este caballero, olvidando una tradición eminentemente respetable... no me dió propina...

(Rumores de decepción en el público.)

KAREL No llevaba suelto.

JUST. Está bien... Puede usted sentarse..

BIS. Mil gracias. (Se sienta en el banco de los testigos.)

JUST. Y ahora el Tribunal recibirá la declaración de la señorita Gonda de Glacines. Que pase.

(Gran movimiento, conversaciones y cuchicheos.) Si esos rumores no cesan tendré que mandar evacuar la sala. El Tribunal no es un salón de espectáculos.

UJIER Señorita Gonda de Glacines.

ESCENA V

DICHOS y GONDA

VOCES (En el público.) ¡Ah!... Muy «chic»... Elegantísima...

JUST. ¡Silencio!... (A Gonda con gran cortesía.) Señorita... ¿su nombre?

GONDA Gonda de Glacines... Parisién.

JUST. (Aparte.) ¡Deliciosa! ¡Deliciosa! (Alto.) La ley, señorita, me impone el deber de preguntar a usted cuántos años tiene... Perdone usted la descortesía. Aunque bien adivino cuál es su edad.

GONDA No, se equivoca usted, señor Presidente. Son dos años menos.

JUST. Entonces es usted una criatura. (Aparte.) ¡Deliciosa! ¡Deliciosa! (Alto.) ¿Trae usted la citación?

GONDA (Buscando en el bolsillo.) ¡Ay!... No sé... Puede que la haya perdido.

JUST. Busque usted bien porque ese documento es indispensable... Sin él no podemos recibir la declaración.

GONDA ¿Por qué?

JUST. Porque es el documento que justifica su identidad.

GONDA ¿Mi identidad? Pues decididamente la he perdido.

JUST. (¡Es adorable!) A ver... a ver... Deme usted el bolsillo... Yo buscaré... (El actuario se levanta y cogiendo el bolso, lo entrega al Presidente. Este después de olerlo, busca el papel.)

GONDA (Dándole el bolsillo.) No, no... No está.

JUST. Pues en efecto no trae usted la citación.

KAREL Pero todo el mundo conoce a esta señorita... Todo Amsterdam la ha aplaudido.

JUST. Hay un medio para que nos aseguremos de su identidad... Que cante alguno de esos couplets que tanto éxito alcanzan. (Rumores de aprobación.) ¡Silencio!

FISCAL Señor Presidente, yo no sé si el canto es compatible con la justicia.

JUST. Sí, hombre, sí... Perfectamente compatible... Además, no hay que ser más holandés que los Países Bajos... (Rumores.) ¡Silencio!

GONDA Yo estoy a la disposición del Tribunal.

JUST. Somos todo oídos..

BIS Yo soy todo ojos.

Música

GONDA
En un vagón del Slipin-kar
con unos novios yo viajé,
que sin reparar
pusiéronse a hablar
ya ustedes sin duda suponen de qué.
Jurarse amor sin cesar oí,
y al ver la luna que al fin brilló,
al novio sentí
que se levantó,
y de esta manera
a la novia habló:
La luna nos alumbra,
mira qué hermosa es,
si quieres, amor mío,
la luz apagaré.
La luna es
astro nupcial,
que alumbra sin dar calor;
cuando ella enciende su gran fanal,
la hora sonó del amor.

CORO (Boca cerrada.) ¡Ah! ¡Ah!

GONDA
Y avergonzada al oir al doncel
la luna se escondió.

—

La novia apenas podía hablar,
yo la sentía desfallecer,
la oí suplicar,
la oí suspirar
porque la muchacha ya estaba al caer.
Mas ya de pronto en el cielo azul
de entre una nube que desgarró
radiante de luz,
la luna surgió
y el novio a insistir
otra vez volvió.
La luna nos alumbra,
volvió a decirla él,

si quieres, amor mío,
la luz apagaré
Sus rayos vienen a alumbrar
la noche de nuestro amor,
sus labios luego acercó, *chás, chás,*
y un beso el silencio rompió.

CORO ¡Ah! ¡Ah!

GONDA Y como aquello iba a acabar muy mal,
la Luna se cubrió.

(Al terminar este número todos los personajes y el Coro lo repiten con la boca cerrada.)

Hablado

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

JUST. ¡Silencio! ¡Admirable! ¡Admirable!... ¡Uf! ¡Qué calor! Ujier, abra usted un poco el montante. (El Ujier levanta el «vas-isftas». Momentos después Biscornet comienza a estornudar cómicamente.) Y ahora que estamos seguros de su identidad, ¿jura usted decir la verdad?

GONDA Yo no tengo nada oculto para usted, señor Presidente.

JUST. (¡Ah! ¡Es adorable!) ¿Es usted casada?

GONDA No, señor... Yo, por lo menos en teoría, simpatizo con el amor libre.

JUST. ¿Entonces es usted soltera?

GONDA Casi...

BIS (Estornudando.) ¡Atchís!

JUST. ¡Silencio! ¿Cómo ha dicho usted?

GONDA He dicho, casi. Yo soy artista.

JUST. Y... diga usted... ¿Durante el viaje, este señor no se tomó ninguna libertad?

GONDA No... Fué conmigo muy amable y muy galante.

YANA ¿Oye usted, señor Presidente? Fué muy amable.

KAREL No hice más que cumplir con mi deber de hombre bien educado.

(Biscornet vuelve a estornudar, mirando a todos lados para ver por dónde entra el aire. De vez en cuando levanta la mano llamando la atención del presidente como si quisiera hablar.)

JUST. Usted perdonará, señorita, que entre en ciertos detalles.

GONDA Entre usted, entre usted...

KAREL Este interrogatorio es completamente inútil.

JUST. A usted no se le pregunta.

BIS Señor Presidente...

JUST. Ni a usted tampoco.

GONDA Este caballero ha dicho la verdad. Entre nosotros no existió relación de ningún género; pero si hubiese sido al contrario yo no había de pregonarlo.

YANA Esas cosas no se confiesan.

BIS (Estornudando.) Señor Presidente...

JUST. ¿Qué? ¿Tiene usted que manifestar alguna cosa?

BIS Sí, señor Presidente.

JUST Avance usted y jure decir la verdad. ¿Jura usted decir la verdad?

BIS (Colocándose en la barra.) Yo lo juro, señor Presidente.

JUST. Hable usted.

BIS ¿No podrían cerrar ese montante?, porque vamos a coger una pulmonia... (Risas en la tribuna.)

JUST. (Indignado.) ¿Y para eso se permite usted interrumpir la acción de la Justicia?

BIS Es que no se puede parar.

JUST. Pues váyase usted.

BIS ¡Ah!... ¿Pero me puedo retirar? Mil gracias... Buenas tardes... Así podré ir a buscar a Adelina... Adiós, señor Presidente... Adiós, señora... Adiós, caballero. (Vase por el foro.) ¡Adiós, Sánchez! (Dirigiéndose a la tribuna.)

ESCENA VI

DICHOS, menos BISCORNET

JUST. Continúa la audiencia. (En este momento óyese un fogonazo. Es el fotógrafo que está colocado en el dintel de la puerta foro. Acaba de hacer una fotografía al magnesio.) ¿Eh? ¿Qué es eso?

UJIER Es el fotógrafo de un periódico de monos que acaba de sacar una instantánea de esta señorita.

JUST. (Severamente.) Usted ignora, señor fotógrafo, que esa es una falta de respeto a la Justicia de nuestro país...

FOT. Un momento, señor Presidente... Así, así está muy bien. (Transición en el gesto del Presi-

dente, que adopta una postura fotográfica y se coloca sonriente. Otro fogonazo.) Perfectamente... Ya está... Mil gracias...

JUST. (Sin moverse.) ¿Ya?

FOT. Sí, señor, sí.

JUST. ¿No necesitará usted otra prueba por si acaso?

FOT. No. Está, está bien. (Vase el fotógrafo.)

JUST. Decíamos, señorita, que su compañero de viaje no se propasó...

GONDA ¡Ni esto!... ¡Parece mentira! Y ya ve usted, yo estaba tan agradecida a este caballero que de buena gana le hubiera abrazado.

JUST. ¿Cómo? ¡Usted!

GONDA Ya he dicho antes que simpatizo con la unión libre.

FISCAL ¿El amor libre? Señor Presidente: vuelvo a reclamar la audiencia a puerta cerrada.

JUST. Los ujieres desalojarán la tribuna.

(Sale el público empujado por los Guardias y Ujieres. Bis en la orquesta.)

FISCAL He pedido la audiencia a puerta cerrada, para manifestar al Tribunal *que* puesto que la señorita Gonda de Glacines se declara partidaria del amor libre, nosotros no podemos aceptar su declaración. Lo que para este tribunal constituye un delito, para esta señorita es, por lo visto, la cosa más natural del mundo.

GONDA (Protestando) ¡Eh! ¡Eh! Ya he dicho que en teoría... No hay que ir tan lejos.

JUST. Basta... El Tribunal se retira a deliberar.

(Todos se levantan y vanse por la puerta que hay detrás del Tribunal. El Presidente, inclinado sobre la mesa, coquetea con Gonda, mientras Karel procura, aunque inútilmente, que Yana le escuche.)

GONDA (Al Presidente.) ¿No tiene usted que preguntarme nada más, señor Presidente?...

JUST. Sí... ¿Dónde vive usted?

GONDA (Riendo.) ¡Oh! Eso es ir demasiado lejos.

JUST. Iré hasta el fin del mundo.

(Gonda ríe y el Presidente vase.)

ESCENA VII

YANA, GONDA, MARTA, KAREL y PEDRO

Música

KAREL — Pero, ¿es verdad? ¿Te quieres tú separar?
YANA — (Indiferente y sin mirarle.)
¡Yo creo que la cosa clara está!
KAREL — ¿Lo quieres tú?
YANA — ¡Sí!
KAREL — ¿Y lo has pensado bien?
YANA — ¡Sí! ¡Sí! ¡Muy bien!
MARTA — (A Yana.) ¡Por Dios!
PEDRO — (A Karel.) ¡Por Dios!
KAREL — ¡Eso no puede ser!
YANA — ¡Lo que yo debo hacer, lo sé!
(A Marta y Pedro.)
¡Os podéis retirar!
Ya, desde hoy, mi esposo aquí,
¡se acabó para mí!
(A Karel.)
¡Y ya es inútil insistir!
¡No te doy mi perdón!
¡Porque amor juro que ya
se acabó entre los dos!
¡Sí, señor! ¡Se acabó!
MARTA — ¡Por Dios, debe usted meditar y pensar!
PEDRO — ¡Que destruyó el hogar!
KAREL — (A Marta y Pedro.)
No supliquemos...
¡Ya se acabó!
¡Se burlará de mi amargura!
¡Dejad que perdone o no,
o que haga tal locura!
¡Oh, qué dolor!
KAREL, MARTA, PEDRO — ¡Oh, qué dolor,
el hogar destruyó!

(Karel acompaña a Marta y Pedro hasta la puerta del foro, los despide y vuelve a acercarse suplicante a Yana.)

GONDA — (A Yana:)
Comprendo que celosa
se muestre una mujer,

pero es cuando al marido
le logra sorprender.
Ya puede estar segura
de que es un hombre fiel,
pues a mi lado estuvo
¡y como el hielo fué!

YANA — Yo no le pido a usted explicaciones,
porque además no la conozco a usted.
Las nuestras son opuestas opiniones
que se rechazan...

KAREL — ¡Sé prudente, Yana!

GONDA — Solo pensé con mis buenas palabras
demostrar lo que es la verdad...

YANA — ¡Lo sé! Lo sé muy bien, por mi desgracia.
¡Ya no hay para mí felicidad!

GONDA — ¡Culpa es de usté!

KAREL — ¡Yana, por Dios!

GONDA — ¡Sí!

YANA — ¡No!
Si usted sus principios predicó a mi marido,
si usted le habló del libre amor,
de seguro al fin le habrá convencido.

KAREL — ¡Yana, por favor!

GONDA — ¡Tiene usted razón!
Mas no le convencí.
Yo soy en teoría
no mas, créame a mí,
del libre amor, la defensora hoy día...

YANA — ¡Ya lo escuché! ¡Mi enhorabuena!

GONDA — Si me hubiese gustado el señor,
no dude usted que yo le hubiera
obligado a declararme al fin su amor.
El amor libre debiera
ser el santo amor
que aquí en la tierra nos uniera
sin obligación.
Y si dos amantes ven
que su amor se va,
otro amor deben también
los dos buscar.
¡Amor libre!
¡Dulce encanto!
¡Es tu unión en libertad
un lazo santo!
El amor así
es la dicha,
la felicidad
y la verdad.

YANA El amor de los amores
que nacer sentí,
marchito ya como las flores
va a morir aquí.
¡Solo un dulce sueño fué
que desapareció!
¡El amor con que soñé
jamás existió!

KAREL ¡Amor libre!
YANA ¡Dulce encanto!
GONDA ¡Es tu unión en libertad
un lazo santo!
El amor así
es la dicha,
la felicidad
y la verdad.

(Entra el Tribunal, los Guardias abren las puertas de la tribuna y el público se coloca otra vez en sus puestos. Los personajes vuelven a ocupar los lugares respectivos.)

Hablado sobre la música

JUST. (En pie y saludando ceremonioso el retrato de la Reina.) En nombre de Su Majestad la Reina de todas las Holandas y de las Indias holandesas:—Considerando que han sido violados los artículos 772, 75 y 87 del Código por el señor Karel de Monestir, haciéndose culpable del delito de adulterio, por estos motivos el Tribunal declara rotos los lazos que unían a los esposos Monestir; disuelve el matrimonio y se pronuncia el divorcio con todos los cargos y costas en perjuicio del marido.

KAREL ¡Divorciado!

YANA (Cubriéndose el rostro.) ¡Divorciada!

JUST. (Repite el saludo al retrato de la Reina.) En nombre de Su Majestad la Reina de todas las Holandas y de las Indias holandesas:—Considerando que la señorita Gonda de Glacines se ha hecho culpable de complicidad en el delito de adulterio...

GONDA (¡Estais frescos!)

JUST. En virtud de lo dispuesto en el artículo 782, el Tribunal la condena a la pena de veinticuatro horas de prisión o al pago de cincuenta florines de multa.

GONDA ¡Es regalado!
YANA ¡Qué cinismo!
GONDA (Cantando.) ¿Hay que pagar?
JUST. (Cantando.) ¡Yo pagaré!
Los ujieres harán evacuar la sala... (Público Magistrados, etc., salen.) La ley me impone un último deber. Antes que el fallo sea ejecutorio, mi obligación es hacer una suprema tentativa de reconciliación entre ambos esposos.
YANA ¿Una reconciliación? (El Presidente desciende al primer término y se coloca al lado de Gonda, mostrándose siempre solícito y cariñoso con ella.)

Fuerte en la orquesta

KAREL (Suplicante a Yana.)
¡Yana, escucha! ¡Sé razonable!
¿Es que no me quieres ya mirar?
¡Te aseguro que soy inocente!
¡No soy culpable! ¡Lo puedo jurar!
YANA (Burlona.) Bueno.
KAREL ¡Oh, sí, sí!
¡Lo puedo jurar!
¡Yana mía! ¡Perdóname!
¡Yana! ¡Te querré siempre!
YANA (Luchando interiormente, pero decidida al fin.)
¡No, jamás! ¡No! ¡No! ¡No!
¡No podré olvidar!
¡No doy mi perdón!
¡Los dos de mí os habéis burlado;
lo que debiste hacer
era haberla despreciado!
GONDA (Furiosa.)
¿Y por qué? Usted me dirá.
¡Explíquese usté!
¡Que esto ya es abusar!
JUST. (A Gonda.)
¡Por Dios, cálmese usté!
YANA ¡Ya se calmará!
KAREL (A Gonda.)
¡Oh, calle usté!
Va usted a echarlo a perder.
GONDA ¿A mí qué me importa?
Yo quiero hablar.
¿Es que yo no soy una señora?
No tengo yo *chic*?
JUST. ¡Oh, sí!

GONDA ¿No soy yo bastante seductora?
¡Fíjese usté en mí!

JUST. ¡Oh, sí!

GONDA ¿Soy yo alguna mala mujer?
¿Un hurón? ¿Una fealdad?

JUST. ¡Oh, no!

GONDA ¿Se me puede ver?

JUST. ¡Oh, sí!

YANA ¡Muy bien! ¡Muy bien!

GONDA ¿Por qué un hombre a mí
me va a depreciar?

YANA ¡Pues ya lo oye usté!
Se atreve usté a jurar
que una dama tan *chic*
se hizo allí respetar.

KAREL ¡Yana, por Dios!
¡Yo no sé qué hacer!

YANA Con ella puedes ir
y hacerla tu mujer!

KAREL (Desesperado y furioso.)
¿Tú te burlas? Pues óyelo bien...
¡Yo te engañé, sí, yo te engañé!
Los dos, locos de pasión,
pasamos las horas amantes...
Sí; yo te engañé... Fuí su adorador...
y feliz la escuché jurarme amor.

YANA ¡Confesaste ya!

KAREL (Al público, y cruzándose de brazos desesperado.)
¡Y nada es verdad!

(Yana vase por el foro indignada, cerrando de un golpazo la puerta.)

GONDA (A Karel.)
¿Y bien?...

KAREL (A Gonda.)
¿Y bien?....

GONDA ¡Nuestra unión es fatal!
Al fin el amor libre hizo aquí su conquista...

KAREL ¡No es mal final!

(Se cogen del brazo, saludan al Presidente y vanse.)

JUST. (Tocando un timbre.)
No la pierdo de vista.

(Al sonar un timbre se presenta el Ujier trayendo el gabán, el sombrero de copa y el bastón del Presidente. Le ayuda a quitarse la toga y a ponerle el gabán. El Ujier vase. El Presidente, midiéndolo todo con la música, se pone el gabán, tararea el motivo del vals que Gonda cantó, saca la petaca, de la petaca un cigarrillo, lo enciende, echa una bocanada de humo y con

aire conquistador vase por el foro, haciendo girar el bastón en el aire y cantando.)

Un matrimonio más feliz
jamás, jamás se vió...

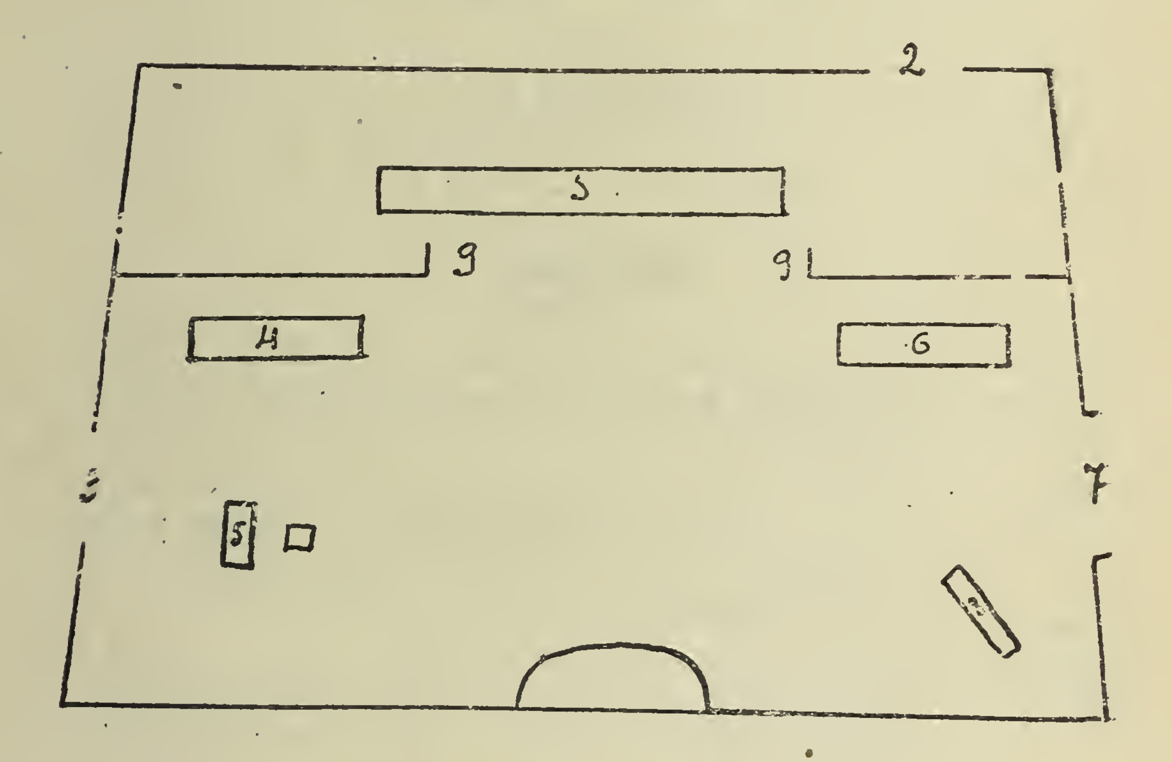
(En el momento de salir Justiniano aparece el Ujier con un plumero, saluda y queda solo silbando lo mismo que aquél, y limpiando sillas y mesas.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Salón en casa de Karel



1—Mesa servida para un gran banquete.
2—Forillo.
3—Puerta con cortinajes.
4—Mueble elegante.
5—Mesita y silla.
6—Piano con tapiz encima.
7—Puerta con cortinajes.
8—Sofá que haga juego con la sillería y dos cojines encima.
9—Gran puerta con cortina, que durante la primera escena de este acto se descorre, dejando ver la mesa servida.

Antes de levantarse el telón canta el Coro general la primera estrofa. Apenas hacen mutis se levanta el telón y aparecen Pedro y Marta acabando de limpiar, y Pedro poniendo la caja de puros en la mesita número 5. Levantado el telón el Coro interior vuelve a cantar a su tiempo.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL, dentro y antes de levantarse el telón

Música

CORO
La, la, la, la, la, la,
la ra la, la ra la, la ra la,
la, la, la, la, la, la,
la ra la, la ra la, la ra la
Ah, ah,
ah, ah.

ESCENA II

PEDRO Y MARTA

Hablado

MARTA Es escandaloso. Mientras la pobre señorita se muere de pena en casa de su tía, el señor divirtiéndose aquí...

PEDRO ¿Crees tú que se divierte? Yo sé que en el fondo es muy desgraciado. Lo hace para aturdirse, porque él quiere a su mujer.

MARTA ¿Y por qué la engañó en el *slipin?*

PEDRO No es verdad, no la engañó.

MARTA Sí, ¿eh? Piensas tú que se puede pasar un hombre toda la noché al lado de una *divette* sin...

PEDRO ¿Y por qué no?

MARTA Quita de ahí... Todos sois iguales.

PEDRO No somos tan malos como vosotras...

MARTA ¿Nosotras? Pobres mujeres... Hay que ver a la señorita llorar...

PEDRO ¡Ah! ¿Tú vas a verla...?

MARTA Sí, señor... todos los días... He prometido no ocultarla nada y darla noticias de la vida escandalosa del señorito. .

PEDRO (Furioso.) ¿Has hecho eso?

MARTA ¡Sí!

PEDRO ¿Supongo que no habrás dicho que el señor daba aquí una fiesta hoy en honor de la señorita Gonda?

MARTA ¿Que no? Hace una hora; de paso que fuí a llevarla un telegrama que había llegado para ella...

PEDRO ¡De verdad! ¿Te has atrevido?

MARTA Naturalmente...

PEDRO Está bien... (Muy digno.) Sepa usted, señora, que a partir de este instante, yo soy para usted un extraño... Mañana nos divorciaremos, ni más ni menos que los señores.

MARTA Sí... Pues entonces, mi señor marido, sepa usted que yo me entenderé con el primer extraño que me guste, sin esperar siquiera a estar divorciada...

(En este momento ataca el piano y Coro interior. Vanse Marta y Pedro, cada cual por su lado.)

Música

CORO
La, la, la, la, la, la,
la ra la, la ra la, la ra la,
la, la, la, la, la, la,
la ra la, la ra la, la ra la.
Ah, ah,
ah, ah.

(Con los últimos compases salen Gonda y Karel.)

ESCENA III

GONDA y KAREL, por la izquierda

Hablado

GONDA ¡Ah! No puedo más... Estoy rendida. (Se sienta en el sofá.)

KAREL ¿Esta usted contenta al menos?

GONDA Contentísima... ¿Y usted?

KAREL Yo no.

GONDA ¡No! ¿Por que?

KAREL Porque esta situación no puede durar... Usted fué la causa de mi divorcio, todo el mundo cree que usted y yo nos entendemos.

GONDA ¡Ya! Y usted quisiera que fuese verdad...

Amigo mío: no se engañe usted a sí mismo... Usted no me quiere a mí... Usted quiere siempre a Yana, a su mujer...

KAREL No... Ya no la quiero. ¡Cásese usted conmigo!

GONDA Muchas gracias. Olvida usted mis doctrinas contra el matrimonio.

KAREL Consienta usted por lo menos a ser mi prometida... Nos trataremos y ¡quien sabe! Concluirá usted por quererme...

GONDA Todo podría suceder...

KAREL Y hasta por acostumbrarse a la idea del matrimonio.

GONDA ¡Dios mío! Nadie está libre de que le ocurra una desgracia.

Música

KAREL
Yo no seré un seductor
que venga hoy aquí
a engañar a usted.
Yo la ofrezco mi amor,
si quiere aceptar
ser mi mujer.
Y sé que un día vendrá
que usted me amará
con gran pasión.
Mas en tanto yo quiero
que sea sólo nuestra unión
un matrimonio de razón.
Gonda, Gonda,
yo lo imploro,
se lo juro,
yo la adoro,
quiérame usted
sólo un poquitín.
Por piedad se lo suplico,
yo soy joven, yo soy rico,
mire usted que vengo
con muy buen fin.

GONDA
Quizá le llegara a usted a amar
y hasta quién sabe si a serle fiel.
Pero es inútil soñar,
pues sé que ama usted
a su mujer.
Y no se canse usted más,
de mí nada al fin
conseguirá;

yo no quiero impedir
que se vuelva a unir a su mujer
que le adora y perdonará.
No, Karel;
yo tengo miedo,
yo querer a usted
no puedo,
ni siquiera
ese poquitín.
Imposible me es amarle
y prefiero no escucharle,
aunque venga usted
con muy buen fin.

KAREL — Usted al fin llegará a amarme,
hace mal en no escucharme,
me dirijo a usted
con muy buen fin.
(Recitado sobre la música.)
Cásese usted conmigo.

GONDA — No puede ser, Karel.

KAREL — Con el tiempo llegará usted a amarme.

Hablado

GONDA — En fin, puesto que usted lo quiere, sea... le autorizo a usted para que me haga el amor por todo lo alto...

KAREL — Entonces voy a empezar...

GONDA — (Aparte.) (¿Quién sabe si éste será el mejor medio para volver a unirle con su mujer!)

ESCENA IV

DICHOS, BISCORNET y PEDRO por la puerta grande del foro y por su lado derecho

PEDRO — (Negándole la entrada.) No, señor, no... No se puede pasar... Le digo a usted que no se puede pasar...

BIS. — Tengo necesidad absoluta de ver al señor.. (Entrando en escena.)

KAREL — ¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Cómo? ¡Usted! El hombre del *sliping*.

GONDA — Es verdad...

BIS. — Caballero... Vengo a suplicar a usted que me haga un favor...

KAREL — Ahora no tengo suelto.

BIS. (A ese señor le sucede siempre lo mismo.) No, caballero... No vengo a pedir dinero...

GONDA ¡Atiéndale usted!... ¡Pobre hombre!

KAREL En fin, ¿de qué se trata?

BIS. Sálveme usted, caballero. ¡Sálveme usted, señor! Si no me ayudan... me tendré que suicidar...

KAREL Pero se quiere usted explicar, ¿sí o no?

BIS. Verán ustedes... Yo tengo una amiguita para casarme, naturalmente. Adelina... ¡ah! Adelina.

KAREL Continúe usted.

BIS. Ella venía de Bruselas hoy, porque suele ir a Bruselas a ver a su madre... Habíamos convenido pasar tres horas juntos hasta el momento de salir yo esta noche para Italia, pues me tocaba de servicio en el A. B. C. D. F. G.

GONDA ¿En dónde? (sin comprender.)

BIS. ¡Ah! Es verdad. Perdone usted... En el tren Amsterdan, Bruselas, Costa de Francia, Génova... Nosotros no usamos más que las iniciales.

KAREL Bueno, ¿y qué?

BIS. Que el A. B. C. D. F. G... se ha marchado sin mí... He llegado tarde a la estación y el *sleeping* va solo...

KAREL ¿Y cómo ha sido eso?

BIS. Verá usted... Fuí a esperar a Adelina a la estación y al llegar el rápido de Bruselas la veo bajar de un coche salón en compañía de un señor viejo.

GONDA Su padre.

BIS. No. Ella no ha tenido nunca padre...

KAREL ¿Eh?

BIS. Quiero decir que su madre era ya viuda, cuando Adelina nació... bueno... no era viuda, pero lo decía para despistar. Los sigo, veo que toman un coche...

GONDA ¿Los dos?

BIS. Sí, señorita... El señor viejo dijo al cochero. —Palace-Hotel. Corro al Palace-Hotel y me dicen que Adelina está cenando en un gabinete particular con aquel sátiro.

GONDA ¡Pobrecillo!

BIS. Pero lo triste es que cuando desesperado llegué a la estación ya no estaba allí el A. B. C. D. F. G. El A. B. C. D. F. G. se había

ido sin mí. Entonces yo me acordé que este caballero es yerno del Director de la Compañia y vengo para que usted interceda por mí, a fin de que no me quiten el destino...

GONDA ¡Es un desgraciado! Haga usted algo por él.

KAREL En fin... ya veremos... Venga usted mañana.

BIS. ¡Mañana! Mañana habré dejado de existir. Si esta noche me abandonan ustedes me dejaré arrastrar por la desesperación... Me suicidaré. Y suicidarse sin haber cenado todavía ¡es triste!

GONDA No, señor... Aquí comerá usted...

KAREL Pero, Gonda...

GONDA Nada, nada... Venga usted. En la cocina le darán de comer...

BIS. ¡Ah, señora! ¡Qué buena es usted! Si alguna vez viaja usted en *sleeping* ya verá usted cómo la cuidaré.

GONDA ¡Venga usted, Karel... Ordene usted que le sirvan de comer... .

KAREL ¡En seguida! ¡En seguida! (Vanse todos primera derecha.)

ESCENA V

JUSTINIANO, PEDRO, foro derecha; luego GONDA, primera derecha

PEDRO Por aquí, caballero...

JUST. ¡Ah! (Da el gabán y el sombrero a Pedro que se va.) ¡Ea! Ya estoy aquí... He abandonado a toda prisa el banquete con que me festejaban para conmemorar el divorcio número quinientos. He separado ya quinientos matrimonios... ¡Claro! Como mi oficio es el de separar, no consigo que Gonda me haga caso. Pero hoy estoy decidido a proponerla que sea mi esposa.

GONDA (Saliendo y como si hablara con Biscornet.) Nada, nada, con toda confianza... Como si estuviera usted en su casa.

JUST. ¡Ella!

GONDA ¡Cómo! ¿usted aquí ya?...

JUST. Gonda... (Besándola la mano.)

GONDA No le esperaba tan temprano.

JUST. Gonda... ¡Vengo resuelto!

GONDA ¿A qué?
JUST. ¡A que me quiera usted!
GONDA ¡De veras!
JUST. No se burle usted... ¿Es verdad que quiere usted a Karel?
GONDA No lo sé...
JUST. ¡Ah! Porque los habré divorciado...
GONDA (¡Me querrá este hombre verdaderamente!)
JUST. Gonda.. Usted sabe que Karel no ha dejado de querer a su esposa, que la quiere cada día más...
GONDA Lo sé... pero me es simpático...
JUST. Y yo... ¿yo no la soy simpático?
GONDA Sí... Pero es usted una conquista demasiado fácil.
JUST. Está bien, Gonda... Pero no olvide usted una cosa antes de comprometerse con Karel.
GONDA ¿Qué?...
JUST. Que yo estoy dispuesto a casarme con usted.
GONDA ¡Cómo! (Asombrada.) ¡A casarse! ¡Dios mío! ¡Este también! (Pasa al sofá.) ¡Y se quejan las mujeres de que no hay hombres!
JUST. Sí, a casarme. Piénselo usted bien. (Vase Justiniano primera izquierda.) ¡Ah! ¿Por qué la oiría yo cantar aquel couplet?
¡Ah! *¡Sleeping car!...*
¡Ah! *¡Sleeping car!...* (Vase.)

ESCENA VI

GONDA

¡Eh! Ahí tienen ustedes a los hombres, jóvenes, viejos, rubios, morenos, todos son lo mismo. Comienzan en broma y concluyen por tomarlo en serio. ¡Hombres! ¡Hombres! ¡Hombres!

Música

¡Hombres! ¡Hombres!
Todos sois a cual peor.
Todos sabéis engañar
y nosotras somos tontas.!
(Hablado.)
Pero de remate.

Porque sin duda al mejor
le habrían de degollar.
Sí, degollarlos ¡y fuerte!
Todos ustedes son parecidos,
pero todos,
muy buenos novios, malos maridos;
unos perros
pura jalea de enamorados
y se les cae la baba
y unos verdugos cuando casados.
No hay uno bueno
no hay un mortal,
pollos y viejos
todos igual.
¡Ay, qué desgracia nacer mujer!
Mas yo hace tiempo lo decidí
y aunque me empalen no he de querer
a ningún hombre ni tanto así.
¡Yo qué voy a querer!
¡Hienas! ¡Ladrones!
¡Viudos alegres,
pollos sobones!

(Al terminar el número, Karel sale por primera derecha y se acerca a ella despacio, la toca en el hombro. Ella se vuelve de pronto, le ve, sonríe, le echa los brazos al cuello y salen por la primera izquierda.)

ESCENA VII

PEDRO, foro derecha, luego Karel, primera izquierda

Hablado

PEDRO ¡Señor, señor! ¿Dónde está el señor? ¡Ah! ¡Allí! (Corriendo y haciéndole señas.)

KAREL (Desde la puerta.) ¿Qué pasa?

PEDRO ¡Señor!... ¡Es la señorita!

KAREL (Sin comprender.) ¿Quién?

PEDRO La señorita Yana. Su esposa... La señora... Que está aquí. Pregunta si la puede usted recibir.

KAREL (Loco de alegría.) ¿Si la puedo recibir? ¡Dios mío! ¿Dónde está? ¿Dónde está?... (Sube a la puerta del foro en el momento que aparece Yana. Pedro la recoge el abrigo y va a dejarlo a la primera izquierda, pasando a los pocos momentos y haciendo mutis foro derecha.)

ESCENA VIII

YANA y KAREL

Yana entra lentamente y silenciosa. Karel, muy emocionado, va a acercarse a ella y se contiene

KAREL ¡Ah! ¿Eres tú? Digo, ¿es usted?...
YANA Sí, soy yo... Buenas noches, Karel.
KAREL Buenas noches, Yana. (Pausa, y luego con timidez sin saber de qué hablar.) Es muy bonita esa *toilette*.
YANA Sabía que esta noche se celebraba aquí un baile y me he vestido un poco...
KAREL Te sienta muy bien...
YANA Karel... ¿Me permites que permanezca aquí?
KAREL (Lleno de alegría.) ¡Cómo! ¿Tú quieres?
YANA (Deteniéndole con una mirada.) ¡Ah! Momentáneamente nada más... Por poco tiempo.
KAREL No comprendo...
YANA Papá me ha telegrafiado avisando que llegará esta noche.
KAREL ¡Ah! ¿Ya está de vuelta?
YANA Yo no quiero darle el disgusto así; no quiero que sepa bruscamente nuestra situación... Cuando se fué nos dejó tan unidos...
KAREL ¡Ya! Quieres ocultarle que nos hemos divorciado.
YANA Sí... justamente, el tiempo de irle preparando...
KAREL Como gustes.. ¿Pero tu padre se instalará aquí como de costumbre?
YANA Naturalmente.
KAREL En ese caso... ¿tú... tú... dormirás aquí también?
YANA ¿Te molesta?
KAREL A mí.. ¡Al contrario! Pero a... a... ti...
YANA ¡Oh! ¡Qué tiene de particular!... No creo que arriesgue nada... ¿No te ha ocurrido ya pasar una noche entera al lado de una señora?...
KAREL Sí, sí... Es verdad.
YANA Entonces no tengo nada que temer.

Música

YANA ¿Por qué temer?
KAREL ¡Oh, no; por Dios!
Estar aquí bien puedes
sin temor.
Mas sin querer
recuerdo yo
un caso igual
al de los dos.
YANA ¿Al de los dos?
KAREL ¡Al de los dos!
Fué en un salón
y en pleno Carnaval;
verás lo que pasó.
Con un disfraz
un dominó violeta.
triunfante en el salón entró.
Oculta en él una muj r coqueta]
amante a un hombre se acercó.
¿No baila usted?—le dijo—y él curioso,
un vals con ella quiso bailar.
Soy divorciada ..
¡Busco aquí un esposo
que en mi viudez
me quiera consolar!
El dijo:—Así
me pasa a mí...
¡Buscando amores
me encuentro aquí!
¿Quieres tú escuchar
lo que la dijo al bailar?
YANA Dilo sin tardar.
KAREL ¡Bailas lo mismo que mi mujer!
¡Miras lo mismo que mi mujer!
¡Hablas lo mismo que mi mujer!
¡Lo mismo que ella debes querer!
¡Pronto! ¡Quién eres quiero saber!...
¡Ah! ¡Tú eres mi mujer!
YANA (Recitado sobre la música.)
¿Quieres que te diga yo la continuación de tu historia?
KAREL Con mucho gusto... ¿La conoces?
YANA (Cantado.)
Al terminar el baile a cenar fueron
en comedor particular...

Promesas mil los dos allí se hicieron
locos de amor y de *champagne*.
¡Descúbrete! ¡Descúbrete!—él decía...
Tú rostro quiero ya contemplar...
¡Oh, no, por Dios! Es pronto todavía
y temo que se pueda usted asustar.
El se acercó,
la aprisionó
y un vals con ella feliz bailó...
¿Quieres tú escuchar
lo que le dijo al bailar?

KAREL — Dilo sin tardar.

YANA — ¡Como mi esposo sabes bailar!
¡Como mi esposo dulce es tu voz!
¡Como mi esposo sabes mirar!
¡Como mi esposo me hablas de amor!
¡Son tus palabras como la miel!
¡Es tu mirada como le de él!
¡Ah! ¡Tú eres como él!

KAREL — ¿Y la vió ya sin careta?

YANA — ¿Y qué halló el pobre marido?

KAREL — Que era su mujer coqueta.

YANA — ¡La sorpresa no está mal!

KAREL — Dijo: ¡olvida!...

YANA — Yo no olvido.

KAREL — ¡Y perdona!

YANA — ¡Buen final!

KAREL — Y juntos los dos...

YANA — ¿Los dos? ¡No, no!

KAREL — ¡El amor los volvió a unir
y el divorcio se anuló!

YANA — Ese desenlace es falso.

KAREL — ¿Por qué?

YANA — Ella dijo: ¡Eso no,
no tendrás otra cual yo!..
Y partió.

KAREL — ¡Qué cruel!

YANA — ¡La traición los separó!

(Comienzan a bailar.)

KAREL — ¡Oh, mi mujer!

YANA — ¡Bailas como él!

KAREL — ¡Oh, mi mujer!

YANA — ¡Tú eres como él!

(Terminado el número hacen mutis bailando por primera izquierda.)

ESCENA IX

BISCORNET, por primera derecha. Luego MARTA, por el foro izquierda. Después PEDRO, que sale foro derecha y queda escuchando. Saca un montón de platos que a su tiempo deja caer

Hablado

BIS. (Saliendo por primera derecha con precaución. Llevará una gran servilleta prendida al cuello.) ¡Ah! ¡Qué influencia tan grande la del estómago! He comido y ahora me parece que la traición de Adelina ha sido un sueño. No, pero como yo coja al sátiro que me la ha arrebatado... ¡Eh! Una caja de cigarros... Pues era lo único que me hacía falta, un buen cigarro. (Coge cigarros y se llena los bolsillos.) Decididamente, la suerte vuelve...

MARTA (Por el foro izquierda con una gran bandeja llena de copas y licores.) Le haré sufrir.... Voy a darle celos con todos los convidados.

BIS. ¡Eh, camarerita!...

MARTA (Un joven.) ¿Licores? ¿Refrescos?

BIS. ¿Permite usted? (Cogiendo una copa.)

MARTA Ya lo creo.

BIS. ¿Qué es esto?

MARTA Anisete...

BIS. ¡Ah! Anisete. (Echa una copa y se la bebe.) El anisete me gusta mucho... ¿Y esto?

MARTA ¿Eso? Curaçao...

BIS. ¡Curaçao! También, también me gusta el curaçao. (Bebe.) De curaçao bebo siempre dos copas... Es una costumbre... ¿Y esto otro?...

MARTA Chartreuse...

BIS. ¡Ah! Chartreuse... Vea usted.. Este es un licor que le gusta mucho a mi padre... A mí no me disgusta tampoco... Mi pobre padre bebía siempre tres copas de chartreuse. Mi padre siempre *chartrés*... ¿Van ya las tres? Por si acaso... me he equivocado... (Echa otra.) ¡Ah!.. Si usted supiera... Tengo tanta necesidad de olvidar..

MARTA ¿De olvidar? ¿A quién?

BIS. A mi novia; a Adelina que me engaña con un viejo.

MARTA ¿A usted? ¡Qué tonta! No es posible. (Mirando a todos lados, deseosa de ver a Pedro para que se entere del coqueteo.)

BIS. ¿Verdad? Tener un novio como yo y engañarme...

MARTA No se comprende... Usted es un guapo mozo.

BIS. Sí... Ya me lo han dicho.

MARTA Y yo... ¿Le soy a usted simpática? (Roborizándose.)

BIS. Usted... simpatiquísima. Permite usted... (Echándose otra copa.) Yo no sé lo que tengo en la garganta. Me cuesta un trabajo tragar.

MARTA ¡Nadie lo diría!

BIS. Pues sí... Me gusta usted mucho...

MARTA De veras... (Viendo a Pedro que la vigila.) (Ahora es la ocasión.)

BIS. Y me dan unas tentaciones de abrazarla.

MARTA (Viendo a Pedro.) Si tiene usted tantos deseos... (Arrimándose.)

BIS. (Aparte) (¡La suerte vuelve!) ¡Ah! ¡Es usted muy bonita! (Abrazándola.)

PEDRO (Tirando un montón de platos y viniendo rápido al primer término.) ¡Holgazana! ¿Es así como cumples con tu obligación?

MARTA (Aparte.) (Ya está furioso.) Yo no tengo que dar a usted cuentas, usted es un extraño. (Vase foro derecha.)

PEDRO Largo de aquí... Y a usted... ya le arreglaré yo... ¡Sobornador! (Vase.)

BIS. (Medio borracho.) ¿Yo? ¿Sobornador yo? Cuando ha sido ella la que... Qué mal genio gasta este hombre con la servidumbre... ¡Ay, Dios mío! Me parece que he bebido demasiado. Un sueñecito ahora no vendría mal... Después de todo me han dicho que estoy en mi casa. (Vase primera derecha, llevándose una de la botellas de licor.)

ESCENA X

YANA y JUSTINIANO, primera izquierda

JUST. De manera que su papá sigue ignorando el divorcio.

YANA Sí... y no sé cómo darle la noticia.

JUST. (¡El cielo la envía! Esta va a ser mi ayuda.)

Yana... Yo necesito decir a usted la verdad. Karel no ha tenido nada que ver nunca con Gonda.

YANA ¡Es posible!

JUST. Palabra de caballero.

YANA Pero, ¿se atreverá usted a asegurar que ahora no se entienden los dos?

JUST. Estoy seguro que no.

YANA Pruebas..

JUST. (Hay que acudir al demonio de los celos.) ¿Pruebas? ¡Karel quiere casarse con Gonda!...

YANA (Furiosa.) Casarse...

JUST. Ya comprenderá usted que si se entendieran, ¿para qué se iba a casar con ella?

YANA ¿Casarse? Y ella será su mujer... Usted no consentirá ese matrimonio, usted lo impedirá...

JUST. Mi deseo es reparar el error judicial que cometí...

YANA ¿Tiene usted algún medio?

JUST. Uno muy sencillo... Procure usted dar celos a Karel. Déjese usted hacer la corte por alguien...

YANA Usted olvida que yo soy una mujer honrada.

JUST. No. Pero puesto que ha venido usted aquí para hacer una comedia delante de su padre, haga otra comedia delante de su marido...

YANA ¿Pero con quién?

JUST. Aquí me tiene usted a mí.

YANA ¡Usted!

JUST. Sí, yo... Autoríceme usted a hacerla el amor en broma, siga mis consejos y yo la prometo que Karel no se casará con Gonda.

YANA Concedido... Tiene usted carta blanca.

ESCENA XI

DICHOS, el SEÑOR MONTOLON y MARTA foro derecha

MARTA ¡Señorita! ¡Señorita! Aquí está el señor...

MON. (Entrando.) Yana... ¡Hija mía! (Abrazándola.)

YANA ¡Papá!

MON. Como, ¿usted aquí, señor Presidente?

JUST. Aquí estamos, amigo mío... ¿Qué tal?

YANA (Oliendo la corbata.) ¡Qué perfumado vienes, papá!

MON. Sí... No sé... no sé... (Aparte.) (Esa maldita Adelina abusa de los perfumes.)

JUST. En efecto... Es un perfume fuerte, porque se huele a distancia.

MON. No sé... no sé... No me he fijado...

JUST. En fin, yo dejo a ustedes... Voy a darme una vuelta por la sala... Hasta después... (Vase primera izquierda.)

MON. A ver... Pareces un poco fatigada.

ESCENA XII

YANA, MONTOLON y KAREL primera izquierda

KAREL ¡Papá!

MON. ¡Un abrazo!

KAREL Venga... ¡Demonio! ¡Qué bien huele usted!

YANA ¿Verdad que sí?

MON. ¿Sí? ¡Ah! Ya sé... por qué... Vengo de la peluquería...

KAREL ¿A estas horas? Yo creí que estarían cerradas...

MON. No... Es la peluquería del Hotel...

KAREL ¿Cómo? ¿Se ha ido usted a un Hotel? ¿No vivirá usted aquí como otras veces?

MON. No... Esta vez necesito estar en el Hotel .. Pero hablemos de vosotros... ¿Qué tal? Dais un baile esta noche, me han dicho...

KAREL ¡Bah! Una pequeña fiesta...

YANA Sí... Un capricho mío... Dije a Karel que quería que diera un baile y...

MON. ¡Claro! El se apresuró a complacerte... De modo que este matrimonio siempre está en la luna de miel.

KAREL Sí, señor... Siempre en la luna...

MON. ¿No hay ninguna nubecilla de vez en cuando?...

KAREL Bah... No tienen importancia...

YANA No siempre pueden dominarse los nervios...

KAREL Pero luego pasa...

YANA Eso es... Luego pasa...

MON. (Mirándolos sospechosos) Hijos míos.., no sé por qué me parece sospechar...

YANA ¡Qué! Nada...

MON. No. Entre vosotros hay algo... ¡No me engañeis!
YANA Te juro, papá, que somos muy felices.
KAREL Muy felices.
MON. ¿De veras? ¿No me ocultais nada?
YANA Nada, papá, puedes estar seguro.
MON. Perfectamente. Ahora ya he comprendido lo que os sucede...
YANA ¿De veras?
MON. Sí, hijos míos, sí... ¿Y qué... cuándo?
KAREL ¿Cómo que cuándo?
YANA ¿Cuándo qué?
MON Sí... Sí... Vamos a ver... (A Yana.) ¿Tú qué quieres, niño o niña?...
YANA ¡Papá! (Ruborizada.)
KAREL ¡Ah! (Sorprendido.)
MARTA (Mirando a Yana.) Será niño... Yo no me equivoco ..
KAREL Sí, ¿eh? (Irónico.) (Dios te conserve la vista.)
MON. Bueno y si es niña .. Después de todo no me habré equivocado mucho.... Ahora voy a telefonear al Hotel. (Aparte.) Es menester que avise a Adelina.
YANA Ven, ven, papa... (Vanse Montolón y Yana por el foro izquierda.)

ESCENA XIII

KAREL, a poco BISCORNET por primera derecha

KAREL Pero, ¿estoy o no estoy divorciado?
BIS. ¡Eh! Yo supongo que no se habrán ustedes olvidado de mí...
KAREL ¡Cómo! ¿Pero está usted aquí todavía?
BIS. ¿Pues dónde voy a ir? Es menester que me diga usted cuándo verá al Director de la Compañía ..
KAREL ¿El Director? Está aquí... Yo le hablaré mañana...
BIS. ¡Mañana!... ¿Por qué no esta noche?
KAREL No, no... Esta noche, no... Venga usted mañana...
BIS. Pero...
KAREL Nada, lo dicho... mañana... Adiós... (Vase Karel por primera izquierda.)

ESCENA XIV

BISCORNET, luego MONTOLON y JUSTINIANO

BIS. ¡Ah! No... Si el Director está en esa fiesta, yo no pierdo la ocasión y no me iré sin verle... Yo le suplicaré, me echaré a sus pies, es preciso que me perdonen, que no me dejen cesante... Le hablaré al alma, le diré que he inventado un aparato para los coches-camas. El colchón durmiente... Un colchón que da vueltas hasta que atonta al viajero y le obliga a quedarse dormido... No, no, yo no me voy sin verle... ¡Ah! (Sentándose en el sofá.) Aquí se está a gusto. (Prepara los almohadones y se tapa casi por completo.) A estas horas iría yo dormido en el A. B. C. D. F. G... si no hubiera sido por la traición de Adelina. ¡Ay, Adelina, Adelina! ¡Sí que me has salido fina! (Se queda dormido. Salen Montolon y Justiniano por foro izquierda.)

JUST. ¿Qué? ¿Se queda usted aquí a pasar la noche?..

MON. Un ratito nada más, para disfrutar de la fiesta... Aunque no estoy de etiqueta como ustedes...

JUST. ¡Bah! Eso no tiene importancia.

MON. Pero estoy contento; muy contento...

JUST. ¿Sí?

MON. He encontrado a mis hijos tan unidos, tan amantes...

JUST. ¡Ah!... Sí, sí... Es verdad... Muy unidos...

MON. Y luego que... se lo diré a usted en secreto... Me parece que en breve seré abuelo...

JUST. ¿Sí? ¡Vaya, hombre, pues... enhorabuena!

MON. Gracias, amigo mío, gracias. (Se dan la mano. Entran Gonda, Karel y el Abogado por primera izquierda.)

ESCENA XV

DICHOS GONDA, KAREL y ABOGADO

GONDA Pónganse ustedes de acuerdo primero...

KAREL Este baile me pertenece.

ABOG. Perdón, me lo había prometido a mí...
MON. Bonita mujer... ¿Quién es?
JUST. Le presentaré a usted... El señor Director de la Compañía de Wagon-Lits. La señorita Gonda de Glacines...
MON. Es usted encantadora... Y para poner de acuerdo a estos señores y dejarles igual, baile usted conmigo.
GONDA Tengo miedo a los celos del Presidente.
JUST. No... Yo no bailaré con usted... a menos que usted me lo suplique ..
GONDA Sí... Pues lo mejor será echarlo a suertes, y bailaré con todos... pero con orden... Les enseñaré el nuevo baile, el *Tow step* que se baila en América.
TODOS Venga.
GONDA Pero primero a suertes.

Música (1)

GONDA Echaremos al azar
con quién debo bailar.
TODOS Echaremos al azar
con quién ha de bailar.
GONDA Uno, dos y el tres espera,
de la cuenta queda fuera.
Tú el segundo bailarás,
y ahora cuento a los demás.
Cuatro, cinco, seis y siete,
tú te quedas y tú vete,
el primero ha sido usté,
con usté yo bailaré.
¿Está usté prevenido?
ABOG. La espero ya.
GONDA Que no haya ni un descuido.
ABOG. Se intentará.
JUST. Tres pasos solamente.

---

(1) Comienza este número de música bailando Gonda con el Abogado primero y con Justiniano después, conforme lo indica el cantable. En tanto las otras tres figuras cogidas del brazo, avanzan dando también unos pasos de baile. Después, los cinco cogidos del brazo, avanzan al compás de la música levantando primero la pierna izquierda y la derecha luego. Hacen mutis en fila cogiéndose por los faldones de los «fracs».

Biscornet en los momentos que la orquesta ataca el final, da saltos sobre el sofá donde figura estar durmiendo.

KAREL } MON. } Pero tres no más,
pues solo haciendo así
podremos los demás bailar.

GONDA Muy bien; venga el segundo.

JUST. Dispuesto estoy.

GONDA Salte usted más ligero.

JUST. Ya voy, ya voy.

GONDA No, no se arrime tanto,
tenga compasión.

JUST. ¡Ah, ah, ah!

KAREL } MON. } ¡Ah, ah, ah, ah!

JUST. Dispense usted, lo hacía
con mala intención.

KAREL } MON. } Ah, ah, ah, ah, ah.

TODOS Si tu quieres bailar sin profesor
el *Tow-step* que se baila en Nueva York,
una vuelta darás.

KAREL } MON. } Hacia atrás, hacia atrás.

MON. Por piedad, que yo no puedo más.

TODOS Sí tú quieres bailar sin profesor
el *Tow-step* que se baila en Nueva York,
ves saltando, ves bailando
sin cesar de gritar.
Hola, hop, hola, hop
sin parar.

(Evolucionan, terminan bailando y mutis por primera izquierda.)

ESCENA XVI

BISCORNET soñando, luego MONTOLÓN

Hablado

BIS. (Largo ronquido.) ¡Ah!... ¡Adelina!... Adelina... Te quiero. . Tus ojos... Tu boca... (Dando vueltas en el sofá y agitando las piernas en el aire.) ¡Ay! ¿Y las piernas? ¡Mi Adelina no tiene piernas!...

MON. (Entrando por primera izquierda.) No... Yo no puedo más... Me ahogo...

BIS. ¡Adelina!

MON. ¡Eh! Adelina... (Acercándose.) ¿Quién es este hombre?...

BIS. (Sentándose y restregándose los ojos) ¿En qué estación estaremos ya?... (Viendo a Montolón.) ¡Ah! El... ¡Es él! ¡El sátiro! (Se levanta y va furioso a Montolón.)

MON. Este hombre está loco. ¿Qué le pasa?

BIS ¡Ah! ¡Le encuentro a usted al fin!... ¡Infame... seductor!...

MON. (Retrocediendo.) ¿Cómo? ¡Caballero!...

BIS. Sí, sí... usted... ¡Corruptor de menores! ¿Qué ha hecho usted de mi Adelina?

MON. (¡Diablo!) Cállese usted... Me va usted a comprometer.

BIS. No... Tengo sed de venganza.,..

MON. (Sacando un billete.) Bueno, bueno, ya sé... Tome usted esos cien francos... Ya hablaremos...

BIS. (Coge el billete y se lo guarda.) ¿Cree usted que voy a callar que me robó a Adelina por est mísero billete?

MON. ¡Es falso!

BIS ¿Que es falso? (Mirando el billete.)

MON. Yo no tengo nada que ver con Adelina.

BIS. Mentira. Nos batiremos... Esto no quedará así...

MON. Sí... hombre, sí... lo que usted quiera... Nos batiremos... (Hay que desembarazarse de él.) Aquí está mi tarjeta... Adiós... (Vase Montolón por primera izquierda.) ¡So pillo!

BIS. ¿Me ha llamado so... pillo? (Leyendo la tarjeta.)

ESCENA XVII

BISCORNET

Vaya si nos batiremos... Y le mataré... Gastón de Montolón... director general de la Compañía de Wagón-Lits... ¡Pero si es el director!... Sí... Es el director... Entonces, ahora no hay remedio.. Ahora me deja cesante... ¡Oh, no, no! Es preciso que yo le pida perdón... (Rumores dentro.) Cómo hacer... Cómo buscar una ocasión... ¡Ah! Aquí vienen... (Mutis primera derecha.)

ESCENA XVIII

Salen todos los invitados por primera izquierda y foro izquierda

MON. (Del brazo de Gonda.) Crea usted, amiga mía, que siento no tener treinta años menos...

GONDA ¿Para qué?

MON. Para hacerla a usted el amor.

GONDA Eso se puede hacer a todas las edades.

MON. (A Yana.) Te felicito, Yana, por haber elegido una amiga tan encantadora. (A Justiniano.) (¡Una amiga así me está haciendo una falta loca!)

GONDA (Acercándose a Yana.) ¿La agradaría a usted, señora, que fuésemos amigas?...

YANA (Disimuladamente y con desprecio) ¡Las amigas de mi marido no son mis amigas!

Música

MON. (Dando el brazo a Gonda.)
La noche feliz pronto pasará.

CORO Muy feliz, ¡oh! muy feliz.

MON. ¡Bailad, hijos míos!

CORO Bailad aquí todos.

KAREL (A Yana.)
¿Querrás bailar?

YANA (Volviendo la espalda y dirigiéndose a Justiniano.)
¡Con usté!

JUST. ¡Gracias mil!

MON. ¿Quién va a tocar?

BIS (Que estará al lado del piano, se sienta diciendo:)
¡Yo tocaré!

GONDA (Mientras da unos pasos de baile con Montolón.)
Es el baile mi alegría,
por el vals tengo pasión,
es el placer mayor que existe,
del amor es la gran sensación.

MON. (Deja de bailar y poco a poco se acerca al grupo donde estarán Karel y Yana.)
Es verdad. No hay otro placer,
el baile es la dicha mayor.
(A Karel y Yana.)
Mas yo gozo solo con ver
lo grande que es hoy vuestro amor.

KAREL (Acordándose de pronto y poniéndose muy acarame

lados, pero forzadamente, violentos sin saber qué decirse.)

¡Rica!

YANA ¡Rico!

KAREL ¡Vida mía!

YANA ¡Mi alegría!

MON. (Interviniendo.)
¡Muy bien, pero basta!
Tiempo demás después tendrás.

(Biscornet, al oir a Karel y Yana decirse ternezas, se levanta asombrado y avanza colocándose en lugar donde se le observe bien. Luego, muy contento, se decide a hablar a Montolón, descubriendo todo con una gran inocencia y como si estuviese diciendo una cosa sin importancia.)

BIS ¿Qué es lo que escucho? ¿Reconciliados?
¡Ahora estará de buen humor!
(A Montolón)
¡Perdóneme, yo se lo ruego!

MON. (Retrocediendo.)
¡Este hombre aquí!

BIS. ¡Oh! ¡Señor Director!
Perdón, sus hijos le han dado
el ejemplo y ya ve usted que estaban divorciados.

MON. ¿Pero eso es verdad?

YANA (Apuradísima y tratando de sonreir.)
¡No, no es cierto!

MON. (A Biscornet.)
¿Qué divorcio?

KAREL (Haciéndole señas para que se calle.)
¡Bestia!

JUST. ¡Oh! ¡Qué animal!

BIS. (A Justiniano y sonriendo.)
¡Si fué usté quien allí presidió el tribunal!

MON. ¡Dios mío! ¿Pero eso es verdad?

KAREL (Desesperado.)
¡Pobre de mí!

MON. ¿Os divorciásteis?

KAREL Creo que sí.

BIS. (A Karel.)
Usté a su mujer infiel engañó.
Con aquella dama.
(Señalando a Gonda.)

YANA ¡Oh! ¡Dios!

KAREL ¡Oh! ¡Dios!

MON. (A Gonda.)
¿La dama fué usté?...

BIS. Y fué en un Wagón-lits...
GONDA } ¡Gran Dios! ¡Gran Dios!
KAREL } (La soltó.)
MON. ¡Horror! ¡Qué desgracia tan grande
cae sobre mí!
(A Karel.) ¡Tú! ¡Tú!
Tal conducta no me esperaba
de ti... ¡De ti!
¡Y en wagón-lit!
CORO ¡Y en wagón-lit!
GONDA Señor...
MON. ¡Horror!
GONDA Señor...
MON. ¡Horror!
KAREL (Protestando.)
¡Yo soy inocente! ¡Lo juro aquí!
MON. ¿Por qué? Yana, ¿por qué
me lo queríais todos ocultar?
YANA ¡Papá! Yo no quería
que tú sufrieras más.
De aquí saldré
para no volver jamás.
KAREL (Suplicante.) ¡Yana!
YANA ¡Para no volver más!
(Vase Yana y momentos después vuelve a entrar en escena con el abrigo puesto.)
MON. (A Gonda.)
Beso a usted la mano. (Vase Montolón.)
GONDA (Despidiendo a Montolón.)
¡Pues, señor,
qué de cosas pasan aquí!
KAREL ¡A ti, charlatán, yo te arreglaré!
BIS. (Hablado.) Me parece que lo he echado todo a perder.
JUST. (Ahora vamos a jugarnos el todo por el todo.)
(A Karel.)
Quiero lograr de su amistad
un gran favor.
KAREL Me hará usté un gran honor...
JUST. Espero a usted sin falta mañana...
KAREL ¿A mí?
JUST. En Makum, la ciudad del amor.
KAREL Lo sé, porque allí mismo a Yana hice mi [esposa,
día feliz de dicha venturosa.
Mas quiero saber en qué puedo servirle.
JUST. Testigo será...

GONDA / KAREL } ¿Qué dice?

KAREL ¿Es cierto que va usted a casarse?
¿Pero es verdad?
¿Y con quién? ¿Con quién?

JUST. Con Yana, que hoy ya puede ser mi mujer.

GONDA (Asombrada y como si la noticia la contrariase.)

ABOG. ¡Qué revelación!

GONDA ¡Qué barbaridad!

CORO ¡Ese es un notición!

KAREL (Dominándose para permanecer correcto.)
Pues no señor, no iré... No me espere...

JUST. (Con intención)
Por algo Yana me dijo: No vendrá que aún me quiere...
Me tiene mucho miedo... ¡No vendrá!

KAREL (Ofendido.)
¿Yo miedo?

JUST. ¡Pues claro!

KAREL Verá cómo no...
¿Y cuándo es la boda?

JUST. Mañana a las diez..

KAREL Pues bien, soy testigo...
¡Sí tal! ¡Iré!

JUST. Es un favor... (A Gonda.) Y usté vendrá también?

GONDA (Despechada.)
¡No hay nada allí
que me importe a mí!

CORO / KAREL } (Aparte.)
(¡Dios mío! Mañana
se unirán los dos!)

JUST. (Hablado y aparte.)
(Ha producido el efecto que quería.)
(Entra Yana en escena. Justiniano se dirige a ella y la ofrece el brazo que Yana acepta. Un criado presenta a Justiniano el sombrero y el gabán. Justiniano se echa el gabán al brazo y sale con Yana del brazo, muy risueños los dos.)

YANA Perdón.

KAREL (Desesperado y juntando las manos suplicante.)
¡Yana! ¡Yana! ¿Es verdad?

YANA ¿Cómo?

JUST. (Interviniendo y sin dejar hablar a Yana.)
¡Claro!

GONDA Escuche usté... Usté pidió
mi mano también... ¡Acepto!

KAREL (Loco de alegría.)
¡Al fin! ¡Ya feliz seré!

JUST. (Aparte.)
(Los celos son. Esto va muy bien.)

KAREL (Sacando a bailar a Gonda.)
Ven, Gonda hermosa...

YANA El la habla ya
como a su esposa...

KAREL ¡Bien claro está!

YANA (Con exagerada cortesía.)
¡Yo les deseo muy de verdad
a los esposos felicidad!

KAREL (Bailando con Gonda.)
Bailas lo mismo que mi mujer...

GONDA ¡Tú eres el hombre con quién soñé!

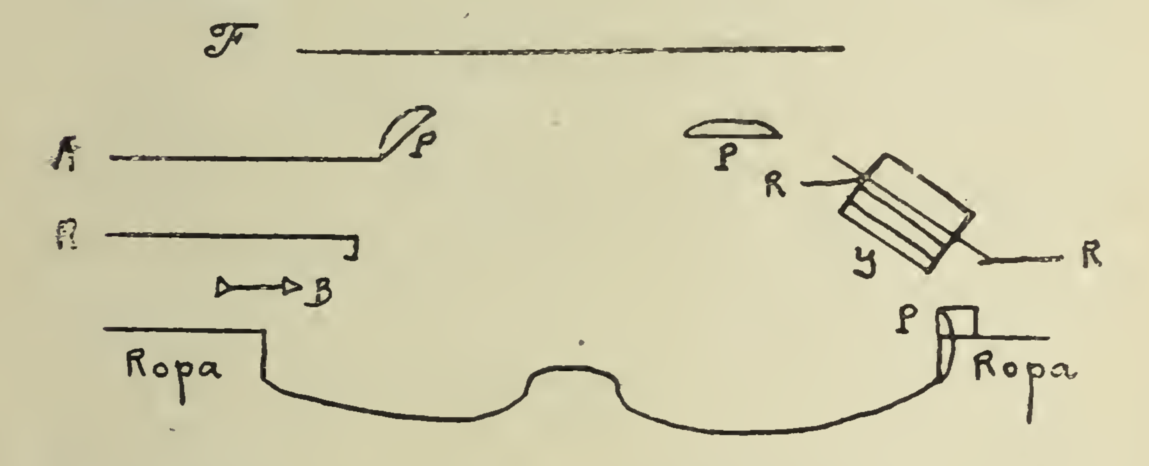
(Karel y Gonda bailan locamente, mientras Yana los dirige una última mirada y sale del brazo de Justiniano. Karel al ver que Yana se fué, suéltase de los brazos de Gonda y quiere lanzarse detrás. Gonda le obliga a permanecer a su lado. Al caer el telón la fisonomía de Karel cambia y la alegría que fingiera antes desaparece repentinamente. Como si se contuviera para no llorar, Karel quedará apoyado contra la puerta por donde Yana se fué, mientras Gonda le sujeta de un brazo, invitándole a bailar. Todo el efecto de esta obra está en que este cuadro final sea bien puesto y bien cuidado de gestos y actitudes por los actores.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Plaza en Makoum el día de la kermesse. Puestos de dulces y juguetes. Segundo término izquierda, Iglesia. Primer término derecha, Brasserie con una mesa a la puerta. Al levantarse el telón músicos, que tocan en el fondo, aldeanos y aldeanas que pasean, compran en los puestos, y cuando Pedro y Marta les llaman la atención, los rodean.



F—Telón de foro con paisaje holandés, donde se ven molinos de viento.

R—Rompimientos de árboles.

P—Puestos lujosos de juguetes y telas, propios de una feria.

B—Braserie donde hay a la puerta una mesa y varias sillas.

I—Iglesia con gradas, a la entrada.

ESCENA PRIMERA

MARTA, PEDRO, CORO GENERAL y luego el PREGONERO

Música

PEDRO — Trabajando sin cesar...
MARTA — Los dos sin descansar...

PEDRO La gran semana se pasó.
MARTA Mas la fiesta al fin llegó.
CORO Mas la fiesta al fin llegó.
PEDRO Los novios todos del lugar.
MARTA Aquí hoy vendrán su suerte a unir.
PEDRO Eterno amor se han de jurar.
MARTA Que sólo así podrán hallar
risueño el porvenir.
PEDRO ¿Del día aquél te acuerdas tú?
MARTA ¿Te acuerdas tú del día aquél?
PEDRO Allí empezó...
Allí empezó...
LOS DOS Nuestra luna de miel.
PEDRO La fiesta hoy hay que celebrar...
MARTA Pero hay que bailar..
CORO Pero hay que bailar...
PEDRO ¡Bailar, bailar yo quiero!
¡Ay, lu lai, lai lu!
¡Cantar el día entero!
¡Ay, lu lai, lai lu!
CORO Bailar, bailar, etc., etc.
¡Así! ¡Así! ¡Ven ya!
¡Ven a bailar la farándola!
¡Así! ¡Así! ¡Bien va!
¡Ay, lu lai, lai lu!
¡La! ¡La! ¡La! ¡La!

(Al terminar la música preséntase el Pregonero y todos le rodean.)

Hablado

PREG. «Se hace saber: que todos los novios que quieran casarse hoy día de la kermesse, con arreglo a la costumbre tradicional del país, deben presentarse a medio día en la iglesia para que el señor Cura pueda casar a todos de una vez, sin tomarse más trabajo que echar una sola bendición. Que asimismo se autorice a las parejas de enamorados para que desde las once bailen la danza nacional y formen el cortejo.» (Bis en la orquesta. Vase el Coro por diferentes lados. A Pedro y Marta.) De peregrinación a la kermesse, ¿eh?
MARTA Sí... A ver cómo se casan los demás.
PEDRO Siempre es agradable ver a la gente que se equivoca igual que uno.
MARTA Te quieres callar...
PEDRO ¿Qué? ¿Tomamos un bok?

PREG. Vamos.
PEDRO ¿Vienes, Marta?
MARTA No; yo prefiero ver los puestos y tomar el aire hasta la hora de las bodas.
(Pedro y Pregonero entran primera derecha, Brasserie.)
PEDRO Como quieras.
(Marta se acerca a los puestos del fondo.)

ESCENA II

MARTA, MONTOLÓN y YANA, por segunda derecha

MON. No entiendo una palabra, ni sé por qué me traes aquí, ni me explico la razón de tu divorcio estúpido.
(En este momento sale Biscornet y se acerca a un puesto, comprando un cerdito bombonera.)
YANA El Presidente me ha encargado que venga. Yo no sé por qué. He prometido obedecerle y hago lo que él me dice.
MARTA ¡Ay, señorita!... ¡Qué alegría; usted aquí!
YANA ¡Hola, Marta! ¿No has visto al Presidente?
MARTA No, señorita.
YANA Mira, puesto que estás cansado, quédate aquí. Yo iré con Marta a dar una vuelta por la feria.
MON. Muy bien.
(Vanse Yana y Marta por segunda izquierda.)

ESCENA III

MONTOLÓN y BISCORNET, por la tercera derecha

MON. ¿Qué vendremos a hacer aquí? ¿Para qué nos llamará el Presidente?... ¡Maldito divorcio!
BIS. Cuando venga ahora Adelina la regalaré este cerdito... La gustan tanto los cerdos...
MON. ¡Demonio! El loco de anoche.
BIS. Pero... no... No me engaño. (Mirando a Montolón que está sentado a la puerta de la Brasserie.)
MON. ¡Me vió!
BIS. Señor director... ¡Qué alegría tan grande encontrar a usted aquí. Necesitaba verle para pedirle mil perdones... Yo sospeché sin ra-

zón de usted... Ayer al entrar en casa encontre a Adelina... Y me explicó todo...
(Se levanta Montolón.)

MON. (¡Dios mío! ¿Qué le habrá dicho?)

BIS. Ya sé que desde hace veinte años usted es el amigo, el protector de su mamá...

MON. ¡Ah! ¡Ella le ha dicho a usted... (¡Hace falta desfachatez!)

BIS. En fin, yo espero que usted habrá olvidado mi conducta de anoche, ¿no es verdad?

MON. Sí, hombre, sí... No se preocupe usted... Olvidado, todo olvidado... Y ahora, adiós... me esperan.

BIS. ¡Qué lástima! Yo quería pedir a usted un favor...

MON. Ya nos veremos... Adiós... Y sobre todo discreción...

BIS. ¡Oh! No tenga usted cuidado, señor director...
(Vase Montolón segunda derecha.)

ESCENA IV

Por segunda derecha salen GONDA y BISCORNET

BIS. ¡Ah! Yo no me equivoco... Este hombre es el padre de Adelina... El parecido entre los dos es asombroso... (Pausa.) Si yo lo supiera seguramente nos casábamos en seguida... Buenos días, señora.

GONDA ¡Hola, señor Biscornet!... ¿Qué ha comprado usted?

BIS. Un cerdo... Adelina se muere por el cerdo.

GONDA ¡Adelina! Pero... ¿ya no se suicida usted?

BIS. No, señora... Adelina me quiere siempre; no me ha engañado nunca.

GONDA ¿Ve usted? No hay que desconfiar nunca de las mujeres. Aquel señor viejo era su tío, ¿no es verdad?

BIS. No, señora, no... más que un tío. ¡Es su padre!

GONDA Bueno, lo mismo da. El caso es que sea de su familia... ¿Y eso se lo ha dicho a usted ella?

BIS. ¡Lo he adivinado yo!

GONDA ¡Ah! Usted es un hombre listo, señor Biscornet.

BIS. ¡Señora!

GONDA ¿Y hace mucho tiempo que conoce usted a Adelina?

BIS. Seis meses: nos encontramos por primera vez en la calle un día que llovía, me gustó, la seguí...

GONDA Sí, ya... ya .. Usted es un pirata callejero.

BIS. Sobre todo los días de lluvia.

Música

BIS.
Una tarde de Abril,
casi al anochecer,
pasa airosa y gentil
una linda mujer.

GONDA
Ella mira al pasar
con muy mala intención,
y se vuelve a mirar
como por distracción.
Luego se echa a reir.

BIS. Y él la empieza a seguir.

GONDA Como un conquistador.

BIS. Mientras le hace el amor.

GONDA Se comienza a nublar.

BIS. Se oye un trueno sonar.

GONDA Que la hace recoger.

BIS. Mucho antes de llover.

GONDA
Un escaparate ella va a contemplar
porque en el cristal a él le puede observar
y mirar.

BIS.
Y él la dice:—Ande usted,
quiero ver por detrás
la puntita del pie,
la puntita no más.

GONDA / BIS.
¿Quiere usted permitir
que el paraguas la venga a ofrecer?
Yo la habré de seguir
porque creo que esta tarde va a llover.

GONDA
Para darle ocasión
a que empiecen a hablar,
ella luego después
suele el paso acortar.

BIS.
El la ve el pantalón
y se empieza a animar,
y si un charco hay allí
él la ayuda a saltar.
Yo me llamo Crispín.

GONDA Yo me llamo Loló.

Bis. Yo la sigo hasta el fin.
Gonda Es usted un seductor;
no le dejo venir.
Bis. A su casa he de ir.
Gonda No se puede subir.
Bis. Lo dirá por decir.
Gonda La lluvia de pronto
comienza a caer
y ella está indecisa,
no sabe, no sabe qué hacer.
Bis. Se aproxima él así,
y ella al ver la intención,
ni le dice que sí
ni la dice que *non*.
Gonda } ¿Quiere usted permitir
Bis. } que el paraguas la venga a ofrecer?
Yo la habré de seguir,
porque creo que esta noche va a llover.
(Hacen mutis los dos por segunda derecha.)

ESCENA V

MONTOLÓN y JUSTINIANO, por tercera derecha; luego KAREL, segunda izquierda

Hablado

Mon. Por aquí encontraremos a Yana... Ha ido a dar una vuelta por la feria... Créame usted a mí... Todavía no me he repuesto de las emociones de la noche pasada... ¡Qué de acontecimientos!

Just. Verdaderamente... Y todo por no haber dicho la verdad desde el primer momento.

Mon. Eso es... por no decirme la verdad.

Just. ¡Ah! Aquí está Karel.

Mon. ¿Cómo? El también aquí.... Pero aquí va a venir hoy todo el mundo. (A Karel.) ¿Qué vienes a hacer aquí?

Karel Pregúnteselo a su yerno.

Mon. Ya se lo pregunto.

Karel Usted olvida que yo no soy ya su yerno...

Mon. Desgraciadamente... Yana ha hecho mal en exagerar las cosas y pedir el divorcio... ¡Eso es estúpido!

Karel Más estúpido es que existan jueces que nos hayan divorciado.

JUST. (Eso lo dice por mí.) Respete usted a la justicia.

KAREL Para respetar una cosa es preciso que exista.

MON. ¿Pero por qué te pones así?

KAREL Pregúnteselo usted a su yerno.

MON. Y dale. Ya se lo pregunto.

KAREL Yo no soy su yerno. Por supuesto, que Yana se arrepentirá de ese matrimonio ..

MON. (A Justiniano.) Este chico está loco.

KAREL Y se volverá a divorciar...

MON. ¿Otra vez?

JUST. (Está verdaderamente rabioso.)

KAREL Su nuevo yerno la hará desgraciada.

MON. ¡Mi nuevo yerno!... ¿Pero me quieres explicar qué es lo que dices?...

JUST. Es muy sencillo, señor Montolón. Yana y yo contraemos matrimonio... hoy.

MON. Usted. . ¿hoy?

JUST. ¿Se asombra usted?

MON. No; lo que me asombra es que no me haya dicho nada ella.

KAREL ¡Ese matrimonio es una locura!

JUST. ¿Pero a usted que le importa? ¿No se casa usted con Gonda?

MON. ¿Que te casas con...? No... no... Esto es demasiado.

KAREL Me duele que mi ex mujer se case con un artículo del Código.

JUST. Y a mí me sorprende que Gonda haga caso a un don Juan de coche-cama.

MON. (Interviniendo.) Basta ya, señores. No consiento que esto continúe.

JUST. Tiene usted razón... Voy a buscar a mi futura.

KAREL ¿A su futura?... ¡Y yo a la mía!

(Se encasquetan los sombreros y se van por extremos opuestos.)

MON. Una hija... Dos yernos... Un divorcio... Dos casamientos... ¡Esto es la locura!

ESCENA VI

MONTOLON, BISCORNET y ADELINA segunda derecha

BIS. ¡Aquí está! ¡Aquí está! Ven, Adelina.

MON. ¡Eh! ¡Adelina!

BIS. Sí, señor director... He creído que le gusta-

ría a usted dar un abrazo a Adelina y la he traído aquí...

ADEL. Hemos venido a Makum a la feria... ¿Qué tal?

MON. Muy bien, muy bien, hija mía.

BIS. (¡Hija mía!... hija suya... No, no me equivoco... ¡Es su hija!)

MON. (A Adelina.) ¡Cuidado con las imprudencias!...

BIS. No, no hay temor... No viene nadie... Yo vigilo... (Va hacia el foro.)

ADEL. ¡Anda! (Con malicia y coquetería.)

MON. ¿Qué?

ADEL. Abrázame, puesto que él vigila.

MON. Sois temerarias las mujeres... ¿Qué historia es esa que le has contado?

ADEL. ¡Oh, muy sencilla!... Ya te la diré. . .

BIS. (Contemplándolos.) ¡Qué cuadro tan emocionante! Verdaderamente no hay como los goces de la familia...

MON. Bueno, bueno...

BIS. ¡Ah, señor director!... Permita usted que en este momento solemne le diga que yo soy empleado en los coches-camas y que ayer falté a mi servicio...

MON. ¡Eh!

BIS. Sí, señor... Van a declararme cesante.

MON. Perfectamente.

BIS. ¿Cómo perfectamente?

ADEL. Quiere decir que está bien, que él lo arreglará, ¿no es eso? Es el director...

MON. Efectivamente... Yo lo arreglaré... ¡Soy el director!...

BIS. Y ya de paso, yo suplico al señor director que me nombre jefe de los servicios. .

MON. ¡Eh!

ADEL. Nada más fácil, ¿no es verdad? Tú eres el director...

MON. En efecto... en efecto... ¡Soy el director!

BIS. Y puesto que el señor director es tan amable quisiera pedirle que me concediera permiso para no viajar.

ADEL. (Bajo a Montolón.) Eso no.

MON. ¡Imposible! ¡Imposible! ¡Eso es imposible!... ¡Soy el director!

BIS. ¡Qué lástima! Yo que hubiera querido no separarme de Adelina.

ADEL. No se puede tener todo a la vez.

MON. Es verdad.

ADEL. ¿Qué me vas a comprar en la feria?

MON. Lo que quieras.

BIS. Sí... sí... Que te lleve a la feria. Yo en tanto voy a tomar un refresco. Hasta luego, señor director... y muchas gracias, señor director. ¡Oh! He hecho mi fortuna. He recobrado a Adelina y me han ascendido... La suerte me sonríe... La suerte vuelve. (Entra en la Brasserie.)

(Adelina se dispone a salir y hace un guiño a Montolón. Este se coloca el sombrero de medio lado, se estira con aire conquistador y sale detrás de Adelina, mientras la orquesta ejecuta el motivo del número anterior.)

ESCENA VII

PEDRO, MARTA y a poco el Coro general

PEDRO Pero, ¿qué es esto? ¿Este año no tiene prisa la gente por casarse?... A ver... que es la hora... Novios... Novias... ¡A la iglesia!

(Sale el Coro general por diferentes lados y entran en la iglesia. Al final estarán ya en escena Gonda y Justiniano hablando con animación. Salen por donde se fueron.)

ESCENA VIII

GONDA y JUSTINIANO

JUST. Antes de nada necesito saber si efectivamente está usted decidida a casarse con Karel.

GONDA ¿Le interesa a usted mucho?

JUST. ¡Quizá!

GONDA Y usted, ¿no está aquí para casarse también?...

JUST. Es verdad...

GONDA Por lo visto le corría a usted mucha prisa contraer matrimonio...

JUST. Sí, señora.

GONDA Y ahora le diré a usted que yo no tengo nada que hacer aquí; que mi boda con

Karel es una comedia, y que si he venido ha sido para convencerme de que ya no se puede fiar una ni de los magistrados. ¡Bonita está la justicia!

JUST. ¿De veras? ¿Es usted libre?

GONDA Como el aire...

JUST. Gonda... Aún estamos a tiempo...

GONDA No... Puesto que se casa usted con Yana...

JUST. Rápteme usted... tengo tanta necesidad de un hogar.

GONDA Confiese usted que el casamiento con Yana era otra comedia.

JUST. Lo confieso.

GONDA Pues bien, yo consentiré en ser su esposa si logra usted reconciliar a Karel con Yana...

JUST. ¿De verdad?

GONDA ¡Lo juro!

JUST. Es usted encantadora. (Besándole la mano.)

GONDA Y ahora cuidado no se enamore usted de Yana.

(Justiniano mira a la izquierda.)

JUST. Aquí está ella. Déjeme un momento: todo se arreglará.

(Yana habrá entrado en escena y al ver a Justiniano con Gonda se queda en el foro como si estuviera distraida. Gonda pasa por delante de ella. Ambas abren los sombrillas para no verse.)

ESCENA IX

YANA y JUSTINIANO

YANA Por fin le encuentro a usted. ¿Me quiere usted decir para qué me hizo venir aquí?

JUST. Para poner a usted al corriente de los medios que he empleado a fin de impedir el matrimonio de Karel...

YANA (Furiosa.) ¿Impedirlo? ¡Dentro de un cuarto de hora Karel será el marido de esa mujer!

JUST. ¡Oh! Tantas cosas pueden pasar en un cuarto de hora...

YANA ¿Es usted hombre de fe?...

JUST. Sí, señora... Para hacer venir a Karel le he dicho que usted consentía en ser mi esposa.

YANA (Furiosa.) Yo... ¿Le ha dicho usted eso?

JUST. Usted me dió carta blanca...

YANA — Sí; pero no creí que empleara ese medio...
JUST. — Además he rogado a Karel, en nombre de usted, que viniera a ser testigo de nuestra boda.
YANA — (Sofocada.) ¿Testigo? ¿Y aceptó?
JUST. — Naturalmente.
YANA — No... No es posible.
JUST. — ¿Que no es posible? Pregúnteselo usted a él... Aquí está... ¡Ha venido puntual como un reloj! (Justiniano vase rápidamente segunda izquierda, y sale Karel segunda derecha.)

ESCENA X

YANA y KAREL

KAREL — (Entrando en escena precipitadamente.) Buenos días, señora...
YANA — (Sin volverse casi.) Buenos días.
KAREL — Ya ve usted cómo he venido.
YANA — Efectivamente.
KAREL — (Irónico.) Agradezco mucho la invitación... Ha sido una muestra de tacto y de delicadeza... Sí... la quedaré eternamente reconocido... Elegirme para testigo... ¡A mí! ¡A mí!
YANA — (Aparte.) ¡Ah! ¡Me quiere! ¡Me quiere!
KAREL — Estoy deseando oir a usted... Sí... oir... oirte que le juras fidelidad eterna. (Transición.) Yana... Yana. Pero, ¿es cierto? ¿Es cierto que quieres a ese hombre? ¿Te has olvidado de mí?
YANA — ¿Y tú? ¿No me has olvidado tú?

Música

KAREL — ¡Yo no! ¡Jamás!
YANA — Yo sé que tú te vas a unir a otra mujer.
Que aquí con tu señora te verás.
KAREL — Yo sé también que tú has venido
para unirte hoy en santo lazo con tu marido,
mas yo no puedo consentirlo.
YANA — ¿Qué vas a hacer para impedirlo?
Tú no me quieres ya,
tú no me quieres, bien claro está.
KAREL — ¡No! No quiero perderte.

No, no, no, no he de dejar de verte,
no, no, no, no quiero yo perderte.
¡Oh! Yana, sin ti no podré vivir.
¡Yana! ¡Yana mía!... ¡Yo te lo juro.
tú eres todo para mí!

YANA — ¿Y tu mujer?

KAREL — Sólo eres tú; mas dime si es cierto
que a casarte vas aquí.

YANA — ¿Con quién?

KAREL — Con él.

YANA — ¡Por Dios!
Jamás, jamás ha habido
nada entre los dos.

KAREL — ¡Yana!

YANA — Casarme yo nunca pensé.

KAREL — ¿Lo dices de verdad?

YANA — Nuestra pasión nunca olvidé.

KAREL — ¡Mi Yana!
Ya por fin unidos estaremos,
siempre así del dulce amor disfrutaremos.

YANA — ¡Oh, Karel, sin ti no podré vivir!

KAREL — ¡Yana, yo sin ti no podré vivir!

YANA — ¡Ah, Karel! ¡Mi amor, yo te lo juro,
tú eres todo, todo para mí!

KAREL — ¡Yana! ¡Yana mía, yo te lo juro,
tú eres todo, todo para mí!

ESCENA XI

DICHOS, GONDA, JUSTINIANO, MONTOLÓN, BISCORNET y después MARTA, ADELINA y PEDRO

Hablado

JUST. — (Enseñando el grupo que forman abrazados Yana y Karel.) He aquí reparado el error judicial.

MON. — Es verdad... Pero entonces usted queda libre... (A Gonda.)

GONDA — ¡Cómo! ¿Sería usted capaz también de casarse? Pero, ¡Dios mío! ¿Dónde están las mujeres?

JUST. — Amigos míos... Tengo el honor de presentar a ustedes a mi esposa...
(Yana y Gonda se besan reconciliándose.)

GONDA — ¡Ah! Como no sea buen marido... ya sé dónde se despachan los divorcios...

BIS. (En la puerta de la Brasserie.) Y yo también... ¡En los vagones-camas! ¡Señores!... Cuando la familia se lleva bien, no hay divorcio posible.

(Cuadro. Marta y Pedro al lado de Yana. Adelina con Montolón. Biscornet, medio borracho, bebe subido en una silla. Telón.)

FIN DE LA OPERETA.

PERSONAJES

Yana.—Acto primero: Traje de invierno con manguito y sombrero.—Acto segundo: Traje de *soaré* de color y gran *sprit* en la cabeza.—Acto tercero: Traje de verano con gran sombrero y sombrilla, todo ello ha de ser elegantísimo.

Gonda.—Lo mismo que Yana, procurando no coincidir en los colores.

Marta.—Traje de aldeana holandesa, que se compone de falda encarnada, sobrefalda blanca rameada, corpiño de manga ajustada y corta, encarnado también, y por el descote y mangas deja ver el principio de la chambra. En los actos primero y tercero lleva toca de encaje fino, de la cual penden dos cintas blancas rameadas que bajan por las sienes hasta la cintura. Media blanca y zapato encarnado.

Biscornet.—Acto primero: Uniforme igual al de los empleados de coches-camas. La caracterización a gusto del actor, siempre que presente un aspecto de primo y algo más.—Acto segundo: Traje de chaquet negro algo ridículo y sombrero de copa exagerado.—Acto tercero: Traje blanco de hilo con sombrero de paja, calcetín raro y zapato de color. Lleva un gran quitasol encarnado.

Justiniano—Acto primero: Lleva puesta la toga y debajo traje de levita, peluca gris y todo afeitado. Encima de esta peluca lleva puesta otra blanca de Magistrado holandés que se quita en compañía de la toga dándoselo todo al Ujier cuando éste le entrega gabán, sombrero de copa y bastón.—Acto segundo: De frac.—Acto tercero: De levita, sombrero de copa y bastón.

Montolón.—Actos segundo y tercero: De levita y sombrero de copa. Este señor representa sesenta años. Peluca blanca de raya y patillas pequeñas; es algo gordo.

Karel.—Acto primero: Levita y sombrero de copa, chaleco de fantasía, pantalón y botín grises.—Acto segundo: De frac.—Acto tercero: Traje de chaquet de verano en tono claro, sombrero de copa y bota de charol con caña de color. Completamente afeitado.

Pedro.—Toda la obra de aldeano holandés.

Abogado defensor.—Acto primero: Toga y peluca blanca.—Acto segundo: Traje de frac.

Obras de José Juan Cadenas

Inés de Castro ó Reinar después de morir, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).
El trágala, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso original (1).
La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de a ópera de Wagner (1).
Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.
La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).
El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).
El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).
Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).
El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).
La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).
El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.
La niña de las muñecas, opereta en tres actos.
¡Al fin, solos!!... juguete cómico-lírico en un acto, original en prosa (2).
La mujer divorciada, opereta en tres actos.
Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.
Princesitas del dollar, opereta en tres actos.
Los molinos cantan... opereta en tres actos (5).
Los Húsares del Kaiser, opereta en tres actos.
Mis tres mujeres, opereta en tres actos (5).
Petit café, comedia en tres actos de Tristan Brenard.
Los inmortales, comedia en cuatro actos de Flers y De Caillavet.
La toma de la Bastilla, comedia en cuatro actos.
La alegría del amor, fantasía lírica en un acto, música del maestro P. Luna (5).
La señorita Capricho, opereta en tres actos, música de H. Bereny (5).
Las píldoras de Hércules, opereta en tres actos (5).
A ver si cuidas de Amelia!, opereta en tres actos (5).

El Príncipe Carnaval, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde (5).
El Señor Juez, vodevil en cuatro actos (7).
Mi tía Ramona, comedia bufa en tres actos.
Mi amiga, humorada en tres actos (5).
La loca aventura, comedia en tres actos (7).
El capricho de las damas, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.
La invitación al vals, opereta en tres actos, música del maestro Strauss. (5)
La mujer ideal, opereta en tres actos. (5)
Los trovadores, comedia lírica en tres actos, música de los maestros Calleja y Foglietti. (5 y 7)
El abanico de la Pompadour, vodevil en tres actos. (5)
La reina del cine, opereta en tres actos. (5)
La bella Riseta, opereta en tres actos, divididos en un prólogo y cuatro cuadros, música de Leo Fall. (5) y (7)
El amor en automóvil, vodevil en tres actos. (5)
El último Mosquetero, vodevil en tres actos. (5)
La dama blanca, opereta en tres actos. (5)
La princesa loca, opereta en tres actos. (5)

---

(1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López-Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Ramón Asensio Más.
(6) Idem con D. Agustín R. Bonnat.
(7) Idem con D. Enrique Gutiérrez Roig.



Precio: DOS pesetas